

COMEDIA FAMOSA.

# EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Reynaldos.  
Oliveros.  
Roldán.  
Florante.  
Galalón.

\* Carlos, Emperador.  
\* Coquin, Gracioso.  
\* Un Alcalde Villano.  
\* Una Villana.  
\* Claricia, Dama.

\* Arminda, Mora.  
\* Malaco, Rey de Fez.  
\* Un Soldado.  
\* Dudón.  
\* Acompañamiento.

## JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldán,  
Florante, Galalón, Dudón, Oliveros,  
y acompañamiento.

Rold. Carlos invicto, Emperador de Francia,  
yá dexas castigada la arrogancia  
del Rey de Fez, que ofiado,  
con fuerzas importunas,  
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

Flor. La espalda à tu valor bolvió corrido  
à reforzar su Exercito rompido.

Galal. Què mucho, si tu nombre soberano,  
en eco, en sombra teme el Africano?

Rold. Los mismos Elementos son testigos  
de tu valor. Emp. Roldán, Florante, amigos,  
à vuestro brazo debo esta victoria,  
todos parte teneis en esta gloria;  
pero quando mis triunfos singulares  
no han sido siempre de los Doce Pares?  
Pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona  
de fijos instrumentos,  
el mòvil fois de todos mis alientos;  
pero me dà cuidado  
de no yèr à Reynaldos, que empeñado

le dexè tras de un Tercio de Ginetes  
Moriscos, que los rusticos tapetes  
dessa Vega pisaban; mas què veo?

Dentro un clarin.

Rold. La distancia midiò de tu deseo,  
Reynaldos valeroso,  
pues yá llega à tus plantas victorioso.

Sale Reynaldos. Dame, señor, tus pies.

Emper. Mas justamente  
los brazos mereceis, y aun es pequeño,  
para tan gran Soldado, el desempeño.  
Por muerto os juzguè yá, desde que ofiado  
en la batalla os vi tan empeñado;  
còmo vivo saliò vuestro ardimiento?  
el caso me decid. Reyn. Escucha atento.  
El Exercito apenas dividido  
la campaña midiò, quando el primero  
que se me opuso enfrente enfurecido,  
fue el Rey de Fez, sobre un vizarro overo.  
De espuma el suelo llena el bruto herido,  
que como piedras rompe el pie ligero,  
y del tosco eslabòn llama arrojaba,  
porque no ardièsse el campo, le regaba.

*El mejor Par de los Doce:*

Del Esquadron se aparta , y con la lanza  
me llama à la batalla ofadamente,  
embisteme feròz , y à su pujanza  
el impulso le burlo diligente.  
Buelvo sobre èl la punta , y sin tardanza  
le hiero por encima de la frente,  
y en circulos al viento por volante,  
se le quedò la toca del turbante.  
Colerico otra vez con pies briosos,  
de esse profundo golfo à las orillas,  
enrístamos los frenos presurosos,  
y sus astas volaron en astillas.  
Medimos los azeros generosos,  
mas la rienda le corto , y las dos quillas  
rotas , viendo el Baxèl sin otra seña,  
al agua desbocado se despeña.  
Tras èl me arrojo al rio , y como quando  
hecho brasa el metal del agua herido,  
como alquitràn furioso rechinando,  
en humo exhala el fuego embravecido.  
No de otra suerte el bruto , devanando  
el inquieto cristal con el bufido,  
al golpe de las hondas parecia  
fiere adusto bolcàn , que en agua ardìa.  
Iban los brutos dos entre las olas  
señoreando el campo cristalino,  
siendo remos los pies , timon las olas,  
proas la frente , y velas el destino.  
Forman varias clines vanderolas  
del marino bridon , lustre marino,  
siendo en la artillerìa que defata,  
plomo el cristal en polvora de plata.  
Con el alfange corbo atràs se arroja,  
por defenderse en vano , y de una herida  
anca , y silla le parto con la hoja,  
dexando el agua en purpura teñida.  
La campaña de vidrio bolviò roja  
la bruta sangre , à globos esparcida,  
pareciendo el diluvio nacarado,  
cometa de las ondas animado.  
Colerico Piloto en la chalupa,  
tras èl tiendo las flamulas de Marte;  
pero siempre bolviendo fue la grupa  
ligero , hasta llegar de essotra parte.  
Viendo que fugitivo el Monte ocupa,  
le dexo , y descogiendo el Estandarte,  
su rojo tafetan despliegò al viento,  
y en su nombre publico el vencimiento.

*Coq.* Que me dès atento oïdo,

Señor , suplicarte quiero;  
para que pueda tambien  
referirte aqui mis hechos,  
que aunque pudiera callarlos;  
bien ha visto el campo entero,  
que he muerto en servicio tuyo;  
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo  
vivo , y sano. *Coq.* No estoy vivo;  
puesto que no gozo el sueldo,  
y despues de Reformado  
me quedè Capitan muerto.

*Emp.* Y còmo os llamais? *Coq.* Coquin;  
y de los cocos desciendo  
de que las xicaras se hacen,  
siendo por parte de Abuelo  
primo-hermano del cacao;  
y como deste se hicieron  
aquellas dulces bebidas,  
que al hombre dãn tanto esfuerzo;  
por esta causa llamaron  
coco al valiente , y por esto  
Coquin me he llamado yo,  
que quiere decir en Griego  
quiebra cascos , en Egepcio  
Xaque , en Francès Polifemo,  
en Arabigo Trabuco,  
y en Alemàn Mosquetero:  
criado soy de Reynaldos.

*Emp.* Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.

*Emp.* Dame los brazos , Reynaldos.

*Reyn.* Señor , à tus pies::- *Emp.* Ya veo,  
Reynaldos , que esta victoria  
se ha debido à los alientos  
de los Doce , y como movil  
de todos , premiaros debo  
los singulares servicios,  
que en esta guerra haveis hecho;  
mas hasta que de los Moros  
seguro estè todo el Reyno,  
no he de señalar mercedes,  
cada qual vaya adquiriendo  
servicios , que todos juntos  
fabrè premiar à su tiempo.

*Aparecese la mesa redonda.*

Y aora , que prevenido  
aqui el descanso tenèmos,  
todos conmigo à mi mesa  
haveis de comer , que quiero  
mostrar con este agassajo

lo mucho que honraros debo.  
**Rold.** Como tuyo es el cariño.  
**Reyn.** De tu brazo es hijo el premio.  
**Dud.** De un Principe tan heroyco,  
 nunca se ha esperado menos.  
**Galal.** Como quien eres nos honras.  
**Oliv.** Esto en tu valor no es nuevo.  
**Flor.** A los Doce Pares siempre,  
 señor, tu padre, y abuelos  
 hicieron estos favores;  
 pero à mi, que no soy dellos,  
 mayor gloria se me sigue,  
 y es singular el trofeo.  
**Emp.** El que en aquesta batalla  
 mas Moros huviere muerto,  
 para eternizar su fama,  
 oy junto à mi tome asiento. *sientase.*  
**Reyn.** La accion es bien empeñada. *ap.*  
**Rold.** Dificultoso es el riesgo. *ap.*  
**Gal.** El empeño es arrestado. *ap.*  
**Dud.** Peligroso es el empeño. *ap.*  
**Oliv.** Yo de mi, bien sè que muchos  
 à mi valor se rindieron. *ap.*  
**Rold.** A fè que no he muerto pocos; *ap.*  
 mas parecerè sobervio,  
 y es error en mi tomar  
 por vanidad el asiento.  
**Reyn.** Aunque yo por mis hazañas, *ap.*  
 y por el noble trofeo  
 que en la batalla he tenido  
 aqueste lugar merezco,  
 no he de aventurar la gloria  
 que de mano agena espero,  
 pues premiarme de la mia,  
 fuera ultrajarme à mi mesmo.  
**Gal.** Pues yo, yà que aqui ninguno  
 toma el merecido puesto,  
 me he de sentar, que la suerte  
 favorece atrevimientos.  
*Và à sentarse, y detienele Reynaldos.*  
**Reyn.** Tened, que aqueste lugar  
 no le ha labrado el esfuerzo  
 para una injusta ofradia,  
 sino para desempeño  
 de hazañas solicitadas  
 al noble afan de los riesgos:  
 y solo pueden tomarle  
 Roldàn, Dudòn, y Oliveros,  
 con mas razon que ninguno,

porque aunque callan modestos,  
 y no le ocupan, la fama  
 ya se le ha dado primero,  
 y quitarle lo que es suyo,  
 es injuriar su respeto  
 contra el aplauso adquirido;  
 y así advertid, que este asiento  
 no es bien que le ocupe mas,  
 quien le ha merecido menos.  
**Gal.** Yo igualmente como todos  
 aqueste lugar merezco.  
**Reyn.** No en la guerra. *Gal.* Vos mentis  
*Dale una bofetada Reynaldos à Galalón, y*  
*sacan todos las espadas, y Florante se*  
*pone al lado de Galalón.*  
**Reyn.** Así tu ofradia vengo.  
**Rold.** A tu lado estoy, Reynaldos.  
**Dud.** Tambien Dudòn. *Oliv.* Y Oliveros.  
**Florant.** Matale, hermano.  
**Gal.** Ha cobarde, muere à mi furor.  
**Emp.** Teneos:  
 como delante de mi  
 se atreven vuestros azeros?  
 Ha de mi guarda. *Rold.* Nosotros  
 à Reynaldos defendemos.  
**Emp.** Prendedle. *Reyn.* No es menester  
 mas que tu voz para hacerlo.  
 Yà à tus plantas, gran señor,  
 pongo rendido mi azero,  
 que aunque en tu presencia yo  
 anduve atrevido, y ciego,  
 para obedecerte, nunca  
 pudo faltarme el acuerdo.  
**Emp.** Tarde ha llegado, Reynaldos,  
 aqueste arrepentimiento;  
 llevadle preso à la Torre  
 de esse Castillo primero.  
**Gal.** Corrido, y desesperado,  
 pues no conseguí mi intento,  
 hasta vengar este agravio,  
 pondré en mi vida silencio. *vase.*  
**Emp.** Toda mi guarda le siga  
 hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,  
 señor, de un pobre rendido,  
 puede acaso:- *Emp.* Quita, necio.  
**Sol.** Qué intenta? venga èl tambien.  
**Coq.** De quien me engendrò reniego:  
 señores, à mi por qué?  
**Sold.** Por criado. *Coq.* Vengo en ello,

porque esse es delito de horca.  
*Sold.* No hable tanto:  
 vamos. *Reyn.* Cielos, *ap.*  
 de aqui comienza la embidia  
 à usar de su loco empeño.  
*Coq.* Mas que Par de Francia, aqui  
 quisiera ser par de huevos. *vanse.*  
*Rold.* Què es lo que intentas hacer  
 de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,  
 Roldàn, de offadias locas,  
 y porque el decoro Regio  
 no viva ultrajado nunca,  
 de injustos atrevimientos,  
 le he de cortar la cabeza:  
 luego al instante ponadlo  
 en execucion. *Rold.* Señor:—  
*Emp.* Nadie se oponga à mi intento:  
*Rold.* Primo es de todos Reynaldos.  
*Oliv.* Todos su sangre tenèmos.  
*Emp.* Darà la vida à un cuchillo.  
*Rold.* Eppo fuera si sus hechos,  
 y hazañas no le sirvieran  
 de excepcion, y privilegio  
 contra el rigor de tu enojo,  
 que es preciso que en tu pecho  
 halle piedad, quien la vida  
 tantas veces puso al riesgo  
 por tus Armas: quièn ha dado  
 à Francia tantos trofeos?  
 Quièn, sino Reynaldos, pudo  
 assegurarle el Imperio  
 contra el Pagano, poniendo  
 las Lifes sobre los muros  
 de Jerusalèn, sirviendo  
 con Godofre en su conquista?  
 A quièn ha debido el Cetro  
 de Francia mayores triunfos?  
 Quièn, sino èl, ha dado al tiempo  
 asunto para tu aplauso  
 en los peligros, abriendo  
 passos su valiente espada  
 por entre el plomo, y el fuego?  
 A èl solo debe tu fama  
 mas renombre, pues el eco  
 que và en voz, por èl le buelve  
 de laurèl cargado el viento.  
 Quièn, señor, en Francia puso  
 mas lustre, y gloria à tu Imperio?  
 Venció quarenta batallas,

y de Bretaña en el cercò,  
 èl solo una noche obscura,  
 rompiendo montes de azero,  
 ganò la Plaza, pues quando  
 vino à despertar del sueño  
 tu gente, hallò coronado  
 el muro de sus trofeos.  
 Pues esto, señor, no ignoras;  
 còmo enojado, y severo  
 contra Reynaldos?  
*Emp.* Tened,  
 porque la justicia, y premio  
 en mi igualmente han de hallar  
 castigo, y favor à un tiempo.  
 Por sus ilustres acciones  
 le he honrado, mas por el ciego  
 arrojo, que en mi presencia  
 cometió, viven los Cielos  
 que le ha de costar la vida;  
 y asì, executese luego  
 su castigo. *Rold.* Pues señor,  
 yà que en esso estàs resuelto,  
 busca otros que te acompañen,  
 y à quien repartir los puestos  
 en la guerra, que nosotros  
 sin Reynaldos no podèmos.  
*Dud.* Aqui su agravio es de todos;  
 y à todos toca su empeño.  
*Hacen que se van.*  
*Oliv.* Y su lealtad no merece  
 en ti esse injusto respeto.  
*Emp.* Primos, parientes, amigos,  
 Roldàn, Dudòn, Oliveros,  
 tened, mirad. *Rold.* Yà, señor,  
 à tu presencia bolvèmos.  
*Emp.* Que en fin, los Nobles de Francia  
 à mi se oponen resueltos?  
 Esta es lealtad? esto hacéis?  
 Importa templarme, que estos *ap.*  
 de mi Imperio son las basas.  
*Rold.* Este es justo sentimiento,  
 de vèr que usas con Reynaldos  
 de tan rigoroso exceso.  
*Emp.* Pues què castigo ha de haver  
 para un delito tan feo?  
*Rold.* Què delito? *Emp.* Un bofeton  
 en mi presencia. *Rold.* El exceso  
 fue en ser en presencia tuya,  
 que el bofeton, yà està hecho

Galalón à bofetones,  
que no es aqueste el primero.

**Flor.** Quien pensare, que à mi hermano:-

**Emp.** Basta, Florante, que es esto?

**Rold.** Buscando và este carrillo *ap.*  
la foga del compañero.

**Emp.** Si esso sentis, por vosotros  
yà con la vida le dexo;  
pero saldrà para siempre  
desterrado de mis Reynos,  
fin que en ellos le dè nadie  
alvergue, amparo, ò sustento:  
y de la hacienda le privo,  
honores, y privilegios  
adquiridos, y heredados,  
porque sirva de escarmiento  
esta pena à su delito.

**Rold.** Lo que intentamos es esso,  
que como èl quede con vida,  
èl se sabrà con su esfuerzo  
ganar Provincias, y Estados,  
que à quien tiene heroyco aliento,  
es todo el mundo su Patria,  
y en ninguna es Estrangero.

*Tocan caxa, y clarin.*

**Oliv.** Què haces, señor, à què aguardas?

cómo no sales resuelto  
à resistir el poder  
del Rey de Fez, que sobervio  
buelve otra vez reforzado  
à talar tus campos, siendo  
comun estrago de Francia?

**Emp.** Saldrè à la campaña luego,  
y à Florante, que es hermano  
de Galalón, darle quiero  
este Guión, en quien fio  
de la guerra el vencimiento.

Este tocaba à Reynaldos,  
pero yà que desatento  
perdiò mi gracia, en vos logré  
mejorado el desempeño.

La Imagen de Christo en èl  
pintada, assegura el riesgo,  
y con esta Vanda mia  
honraros tambien pretendo,  
en memoria de que yo  
siempre à los servicios vuestros  
me darè por obligado.

**Rold.** Que assi honre à un lisonjero!

*Dale un Guión, en que està Christo pintado,  
y luego le dà la Vanda.*

**Flor.** Aunque de tan gran favor  
no foy digno, yo le acepto,  
y con mi vida, y mi sangre  
el defenderle prometo,  
hasta morir, ò vencer,  
que à quien me anticipa el premio,  
morir en defensa suya,  
aun es corto desempeño.

**Emp.** Toca al arma. **Todos.** Al arma toca.

**Rold.** Tema el Pagano mi esfuerzo.

**Flor.** Arbolando irè delante  
este Divino instrumento. *vase*

**Rold.** Muy bien, señor, empleaste  
el Guión. **Emp.** Este honor debo  
à la Casa de Maganza,  
y Florante es Cavallero,  
que sabrà desempeñarme. *vase*

**Rold.** Yo de su valor lo espero,  
fino es que hace lo que suele  
à los primeros encuentros.

**Todos.** Roldàn.

**Rold.** No hay que hablar palabra;  
amigos, porque el suceso  
de la batalla os dirà  
de su eleccion el acierto.

*Vanse, y salen Labradores cantando dea-  
lante de Claricia, y un Alcalde villa-  
no à su lado.*

**Musica.** La hermosa Claricia  
sea bien venida,  
bien venida sea  
Claricia à la Aldèa;  
porque su Reynaldos  
quedaba en la guerra,  
à los campos viene  
à templar sus penas.  
La hermosa Claricia  
sea bien venida,  
bien venida sea  
Claricia à la Aldèa.

**Alc.** Què os ha parecido el bayle?  
no es muy lindo? no son lindas  
las Serranas? **Clar.** Y desde oy  
seràn compañeras mias,  
y no vassallas, que en quanto  
Reynaldos mi esposo viva  
ausente en la guerra, yo

en esta Aldèa florida  
 repassarè las memorias  
 de su amor, en la fingida  
 pintura de aquestos campos.  
 Aquella hiedra lasciva,  
 que abrazada al tronco verde  
 su importuno peso alivia,  
 me divertirà el cuidado.  
 Aquessa fuente nativa,  
 hija eloquente de un mudo  
 peñasco, con muda risa  
 me servirà de instrumento  
 para templar la fatiga.  
 Servirà de alivio el campo,  
 adonde con toscas lineas,  
 pluma el arado dibuja,  
 letras que el Sol ilumina.  
 Serà esse monte mi Alcazar,  
 su selva la galeria,  
 las aves mis pensamientos,  
 que volando en fantasias,  
 despierta me lisonjeen,  
 y me entretengan dormida.  
 De espejo claro esse arroyo,  
 que el valle rayos matiza;  
 de dosel esse olmo, alfombra  
 la bruta esmeralda fina,  
 cuyas alhajas vistosas  
 corren por cuenta precisa  
 del verde Abril, que à su tiempo  
 las compone, y las aliña.  
 Afsi lograrà mi suerte,  
 trocando el bien à que aspira,  
 pues sin Reynaldos no ay glorias,  
 quando con èl todo es dicha.

*Alc.* Pues yo en nombre del Lugar,  
 con mejor alegoria,  
 cuenta os darè de la casa,  
 que os tiene aqui prevenida.

*Clar.* Quièn sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde  
 Marron, no es verdad Llocia?

*Claric.* De què servis? *Alc.* De prender  
 en el campo las borricas,  
 como su merced bien sabe;  
 decid, no es verdad Llocia?

*Claric.* Profeguid. *Alc.* Primeramente,  
 en vez de tapiceria,  
 colgada os tienen la sala  
 de tocino, y de cecina.

Siendo los quadros aqui  
 unas famosas morcillas  
 de la puerca de mi suegra,  
 que es mas; no es verdad Llocia?

Vuestro camarin se adorna  
 todo de joyas muy ricas,  
 donde es coral el pimiento,  
 perla el ajo, y Margaritas  
 las cebollas, à quien sirve  
 de aljofar la alcamonia:  
 que todo esto machacado  
 huele mejor en las migas,  
 que barros de Portugal;  
 decid, no es verdad, Llocia?

El basar, escaparate  
 es de platos, y escudillas,  
 todos diamantes de fondo,  
 colgados por ser su dia.  
 Tan limpios, que son espejos,  
 adonde el hambre se mira,  
 siendo vos la guarda joyas,  
 y guadarnès la cocina.  
 Estoque es los assadores,  
 donde es la farten que chilla  
 un morrion de Guineà,  
 plumas las de las gallinas.  
 Los peroles son los petos,  
 y vanderas las rodillas,  
 el almirèz toca al arma,  
 y pifano el gato avisa,  
 porque và marchando el hambre;  
 decid, no es verdad, Llocia?

*Claric.* Amigos, essa fineza  
 al Lugar mi amor estima,  
 pero nada he de aceptar.

*Alc.* Pues la musica profiga.

*Tod.* Vaya el bayle. *Clar.* Desta suerte  
 templo las tristezas mias.

*Music.* La hermosa Claricia, &c.  
*Salen Reynaldos, y Coquin.*

*Reyn.* Tened, aguardad. *Clar.* Què veo?  
 si es sueño, si es fantasia?

Reynaldos, llega à mis brazos.

*Reyn.* Solo en los tuyos, Claricia,  
 puedo seguro hallar oy  
 alivio en las ansias mias.

*Clar.* Pues esposo, què congoxa,  
 què mal, què pena, què embidia  
 ha trocado tu semblante?

Acafo

acafo la suerte esquivada  
te ha quitado la victoria?

*Reyn.* Mas grande es yá mi desdicha;  
todas aquellas batallas  
que vencí, todas las dichas  
que adquirí mi heroyca espada,  
por tierra me las derriba  
la suerte, que me subió  
para dár mayor caída.

Has de saber, dueño mio,  
que el Emperador me embia  
desterrado de sus Reynos  
con vergonzosa ignominia,  
quitandome los Estados,  
Lugares, Puestos, y Villas,  
que havia ganado yo;  
y con pena de la vida  
manda, que nadie me ampare,  
quando Francia à mi cuchilla  
debe tan altos blasones.

Yo he quedado, esposa mia,  
pobre, abatido, postrado,  
sin que entre penas tan vivas  
me quede mas que el discurso,  
para que pueda sentir las.

Así la fortuna premia  
hazañas esclarecidas,  
premia el error al injusto,  
y al digno el favor le quita.

*Coq.* No hay que espantarse de nada;  
los males son como guindas,  
en facendo una, con ella  
se vienen muchas asidas.

*Clar.* Por qué causa el Rey contigo  
ha usado de su justicia  
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo  
le puso la mano encima.

*Reyn.* A Galalòn favorece,  
y à mí cruél me castiga.

*Clar.* Pues señor, yá que la suerte  
usa de su tiranía,  
para aora es el valor;  
toda humana Monarquía  
de mudanzas se compone,  
y en su diferencia misma,  
la possession de los males  
son visperas de alegría:  
no hay desdicha, que no tenga  
alivio en otra desdicha.

Mas fue la de Belisario,  
pues quando Reynos conquista,  
injusta alevosa mano  
el premio le tiraniza,  
quitandole honor, y fama,  
y con entrambos la vista.

De otros muchos venturosos  
consuelo son las ruinas,  
que el destino en sus rigores  
con el que escarmienta avisa.

De Montalván el Castillo  
de aqui solo está dos millas,  
por naturaleza es fuerte,  
alli encerrada à tu vista,  
contigo estaré contenta;  
que como en tu compañía  
viva sirviendote humilde,  
no havrà para mí mas dicha.

De la labor de mis manos,  
aunque sea à la fatiga  
corto socorro, en tu ayuda  
desvelada, amante, fina,  
fabrè ganarte el sustento,  
sirviendome en la porfia  
de instrumentos mis finezas;  
y de premio tus caricias,  
porque amor:: *Reyn.* No digas mas;  
que me enterneces, Claricia,  
vivo estoy yo, mi valor  
en qualquier parte que asista  
fabrà tenerte gustosa;  
pero qué es esto? *Caxa, y Clarin.*

*Coq.* La gyra  
es de guerra, vamos andando.

*Reyn.* Tú, bien mio, te retira  
al Castillo, que yo al punto  
te seguirè. *Coq.* Qué imaginas?

*Reyn.* Calla. *Coq.* Callo.

*Alcald.* Vamos todos  
haciendole compañía,  
que despues, pues so el Alcalde,  
he de ir à la Corte aprisa  
à prender al Emperante,  
porque no os hizo justicia.

*Vanse Claricia, y los Labradores.*

*Clar.* De su desgracia, en el alma  
llevo la memoria viva.

*Reyn.* No se ha de decir, que en mí  
pudo caber cobardía

viendo à mis ojos la guerra.

*Coq.* Pues señor, què determinas?

*Reyn.* Pelear en la defensa  
de mi Rey, porque me sirva  
esta lealtad de corona  
contra la tirana embidia.

Por mi mismo hacer intento  
esta accion, porque se diga,  
que aunque ofendido Reynaldos,  
dà por tu Patria la vida:  
figueme.

*Coq.* A mi què me han hecho  
los Moros? Mas señor, mira,  
que àzia esta parte dos vienen,  
y nos han de hacer ceniza;  
pidamosles buen quartèl.

*Salen Arminda vestida en habito de  
hombre, y un Moro, y batallan con  
Coquin, y Reynaldos.*

*Reyn.* Probaràn mis nobles iras:  
daos à prision. *Ar.* Que este encuentro  
sea embarazo à mi dicha!

*Reyn.* Rindete. *Arm.* Perdi el azero.

*Reyn.* Mi espada queda corrida  
de vencerte, que Reynaldos  
à mayor empresa aspira.

*Arm.* Con solo escuchar tu nombre,  
yo vengo à tener por dicha  
ser cautivo de tu brazo.

*Coq.* Perro, hincando las rodillas,  
salta por el Rey de Francia.

*Mor.* Y à ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia  
me dà, joven generoso,  
de quien eres, que tu vista  
me està llamando à piedades,  
y en vez de rigor, me inclina  
à favorecer tus penas.

*Arm.* Sin remedio son.

*Reyn.* Pues dilas.

*Arm.* Si harè, que en un desdichado  
tal vez las queexas le alivian.

Reynaldos de Montalvàn,  
cuya valerosa espada  
venèra en Europa el Belga,  
y el Moro en las dos Arabias,  
à quien viò Jerusalèn  
poner sobre sus murallas  
de Christo el Pendon dichoso,  
que tanto el Orbe avassalla:

Hija soy del Rey de Fez,  
que en trage de hombre mudada,  
sigo de una injusta Estrella  
la luz à mi amor contraria.

Con el Principe de Tunez  
estaba yo concertada  
de casar, bien que mi pecho,  
de otro cuidado en las aras,  
daba por victima el gusto,  
y por sacrificio el alma;  
que un amoroso destino,  
aunque nunca fuerza, arrastra.

En este tiempo mi Padre,  
contra el enojo de Francia,  
dà al Mar en doscientas velas  
una poderosa Armada.

Celindo, que es el sugeto  
à quien mi amor idolàtra,  
se ofreciò en esta empresa,  
cogiòle el Rey la palabra;  
mas antes que se partiesse  
dexar quiso efectuadas  
con el de Tunez mis bodas,  
hallò en mi amor repugnancia;  
pues no pude darle el si,  
porque no era mia el alma.

Persuadiòme, resistime,  
y como viò que mis ansias  
al ruego estaban rebeldes,  
debiò de saber la causa.

Riguroso en una Torre  
obscura encerrar me manda,  
limitandome el sustento,  
porque con esta amenaza  
fuesse triunfo mi alvedrio  
de su ingratitud tirana.

Y una noche, quando el sueño  
la comun tarèa humana  
en tardo silencio oprime,  
suspende en fatiga blanda,  
desde la Torre hasta el Mar,  
con la industria de una escala;  
me trasladè à una Falù,  
para seguir las pisadas  
de Celindo, que à Marsella  
viento en popa navegaba.

Quièn duda que fue la nave  
que me hospedò, fabricada  
de mi fortuna, llevando

el lustre de sus desgracias?  
Pues apenas de las hondas  
midiò la salobre espalda,  
quando contra ella los vientos  
conjurados se levantan;  
y sobre qual ha de hundirla,  
entre ràfagas contrarias,  
parece que à desafio  
salieron à la campaña.  
Uno de gigantes olas  
la cerca, la desvarata,  
otro en las nubes la cubre,  
otro hasta el centro la baxa.  
Y como ligera pluma  
entre una, y otra amenaza,  
era azotada pelota  
de la raqueta del agua.  
Pedì à los Cielos socorro,  
que entre la tormenta vaga  
andaba al compàs del leño  
el corazon de ansia en ansia.  
Fuese aplacando la furia,  
y aunque sin velas, y jarcias  
quedò la nave deshecha,  
Amor, deidad soberana,  
compadecido à mi llanto,  
me diò por velas sus alas;  
y por arboles sus flechas,  
siendo su vela la gabia,  
que al Piloto de mis ojos  
alumbra, aunque ciego mata.  
Aqui sirvieron conformes  
de viento mis esperanzas,  
de norte mis pensamientos,  
y de entenas mi constancia,  
de artillero la memoria,  
el corazon de atalaya,  
y de tiro los suspiros,  
que encendiò el fuego del alma.  
No bien me desembarquè,  
quando supe disfrazada  
avisar dello à Celindo,  
que con amorosas ansias  
en este apartado sitio  
venturosa le esperaba;  
y antes que llegasse al puesto  
determinado, tu espada  
me ha cautivado dos veces:  
la primera, porque apartas

de mi corazon amante,  
que ha tantos siglos que aguarda  
este apeteçido riesgo;  
la segunda, porque ultrajas  
con la dilacion las horas  
del que vive en penas tantas.  
El me busca, y estoy presa;  
èl me espera, tu me agravias;  
y al cabo de tantos males,  
desdichas, penas, borrascas,  
temores, riesgos, peligros,  
dudas, assombros, desgracias,  
me veo en Francia cautiya,  
mira tu si en quien bien ama  
entre todas puede haver  
fortuna mas desdichada?

*Reyn.* De suerte me ha lastimado  
tu amor, que te doy palabra  
de llevarte libre al punto  
à tu padre, y sin tardanza  
tengo de hacer, que no solo  
quedes con èl perdonada,  
sino que logres tu amor,  
quedando aqui desposada  
con Celindo, à quien adoras.

*Arm.* Dexa que me eche à tus plantas:  
no en vano tantas victorias  
publica de ti la fama.

*Reyn.* Con esse criado mio,  
que irà guiando tus plantas,  
te retira à esse Castillo,  
donde està mi esposa amada:  
alli con ella me espera,  
que hasta acabar la batalla,  
y vèr el fin del suceso,  
no he de dexar la campaña.

*Coq.* Pues yo vestido de Moro  
me he de entrar en las esquadras  
de Galalòn; vèn acà,  
Morillo izquierdo.

*Moro.* Què mandas?

*Coq.* No me prestaràs despues  
por un hora esta almalafa,  
y esse turbante? *Moro.* Si hacer,  
y marlota, y cimitarra:  
què querer hacer con ello?

*Coq.* Yo quiero à cierta Serrana,  
y en esse trage hacer pienso  
con ella una tarquinada

sin que me prueben la fuerza.

*Reyn.* Coquin, al Castillo marcha.

*Arm.* Reynaldos, guardete el Cielo para defender tu Patria.

*Vanse los tres, y queda Reynaldos solo.*

*Reyn.* No es hombre à quien no entornece una amorosa desgracia: *Tocan.*

Pero què escucho! otra vez entre aquellas peñas altas, heridos para el combate suena el clarin, y la caja.

Alli un cavallo sin dueño, libre al mismo viento iguala, del estruendo ronco el eco enfordece estas Montañas.

Del polvo el Sol ofendido se encubre entre nubes pardas, no sè à què lado encamina ciega, y dudosa la planta: si và Carlos de vencida?

Hà polvo enemigo! aparta, dexame ver à què parte puedo acudir con mi espada: mas un Francès viene huyendo del enemigo; à què aguarda mi valor? sabrè su intento retirado entre estas ramas: mas què miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guion rebuelto, y và à esconderle.*

*Flor.* Què ligeras son las alas del temor! yo me escapè huyendo de la batalla, que no quiero honra sin vida; entre aqueſſas peñas pardas esconderè el Estandarte, que es accion muy arriesgada el ir delante de todos, donde me maten turbadas las manos con el temor: no acierto à esconder; la espada se me cayo, todo un yelo cubre el corazon. *Reyn.* Aparta, cobarde, què es lo que escondes, vil Magancès? tienes cara para una accion tan infame? vive el Cielo: *Flor.* Tente, aguarda: yo, Reynaldos, soy tu amigo.

*Reyn.* No lo seas; la arrogancia

de que en presencia del Rey tantas veces blasonabas, hemos de ver como aora usas della aqui en campaña.

A tu hermano Galalòn le he dado una bofetada, y te lo acuerdo, porque te irrites à la venganza, buelve por èl, y por ti, mide, villano, la espada.

*Flor.* Yo no he de reñir contigo: mi azero pongo à tus plantas, porque superior dominio tiene en mi tu accion vizarra.

*Reyn.* Alzala del suelo, y vete; huye, Magancès, què aguardas? porque azero de un cobarde en mi mano es vil hazaña; pero en señal de que tu escufaste la batalla conmigo, dame una prenda.

*Flor.* Yo si harè, tu la señala.

*Reyn.* Essa vanda. *Flor.* Otra me pide, Reynaldos, porque esta alhaja, por quien me la diò, la estimo.

*Reyn.* Quitatela al punto. *Flor.* Basta; ya, ya me la quito, toma.

*Dale una vanda.*

*Reyn.* La resistencia es gallarda: dexar el Guion no sientes, y sientes perder la vanda? huye al instante de aqui.

*Flor.* Ya me irè. *vase Florante.*

*Reyn.* Pues à què aguardas? vete, Magancès cobarde, que al que así bolviò la espalda; mejor es para correo de à pie, que para las armas. *Tocan.* Pero el rumor de la guerra otra vez el ayre espanta, y del confuso tropèl se estremece la Montaña. Los nuestros van de vencida, deshecha està su vanguardia; por quien soy quiero ayudarte, Carlos, que aunque mal me pagas; con esto dexo en tu abono la fineza acrisolada.

No quiero que la agradezcas,

y así con aquesta vanda  
cubierto el rostro entraré  
por las Moriscas Esquadras,  
que el que de fino se precia,  
quando se habla à las espaldas,  
debe, como fiel amigo,  
obrar, y esconder la cara.

*Levanta el Estandarte.*

Y à vos, Señor, que en dos peñas  
segundo Sepulcro os labra  
mano cobarde, ofendido  
su misma desconfianza,  
del centro obscuro à mi mano  
mi humilde afecto os traslada.

Y quien por mi refucita,  
la victoria me señala:

Quièn duda que el Africano  
temerá vuestra amenaza,  
pues para el fuerte que emprendo  
ya llevo la mejor planta?

Ea, Barbaros, temed  
mi furia; aguarda, canalla,  
pues vuestro rigor no temo  
con esta insignia sagrada. *vase.*

*Sale Roldán.*

*Rold.* Esperad, perros cobardes:  
de un hombre huís solamente?  
No soy Roldán? qué mas tengo  
yo, que otro qualquiera? miente  
quien de valiente blasona,  
y por mas que otro se tiene,  
porque en fe de que ay gallinas,  
se llaman muchos valientes.

Villanos, bolveis la espalda?  
pero qué veo! hà Franceses!  
tambien vosotros huís?  
bolved al Moro la frente,  
seguid el Real Estandarte,  
nadie tras vosotros viene:  
Amigos, Roldán os llama,  
que entre la sangre que vierte,  
es cada herida una boca  
con que os persuade, y vence.

Florante, el Pendon levanta,  
osado ànima tu gente,  
pon esas Lises delante: *Caxas.*  
cobarde, así te detienes?  
Pese à mi furor! por ti  
oy Francia su gloria pierde.

*Sale el Emperador con peto, y rodela,  
y la espada desnuda.*

*Emp.* Tened el ligero curso,  
esperad, nobles Franceses,  
ò matadme à mi primero  
que huyais vergonzosamente.

Las Vanderas Africanas,  
que vencisteis tantas veces,  
os dan temor? *Rold.* Es que entonces  
iba alentando tus huestes  
el brazo que tu ignorabas;  
y este suceso merece  
quien en manos de Florante  
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente  
anduve, pues del no ay señas,  
ni en todo el campo parece.

*Rold.* Sin orden van tus Soldados,  
voto à Dios. *Emp.* Roldán, detente,  
qué es lo que intentas? *Rold.* Buscar  
desesperado la muerte;  
yo voy à morir. *Dudón.* Aguarda.

*Tocan caxas, y sale Dudón, y Oliveros,  
cada uno por su puerta.*

*Oliv.* Carlos invencible, atiende.  
Florante, que por las señas  
de la vanda, y del celeste  
Pendon, que en la mano lleva,  
le he conocido, valiente  
por las Moriscas Esquadras  
desesperado acomete,  
abriendole con su espada  
franco camino à tus huestes.

*Dud.* Viva Carlos, Francia viva,  
iba diciendo, y tu gente  
animada de su voz,  
contra el Barbaro rebelde  
bolviendo sigue su alcance.

*Emp.* Que dudasse ciegamente  
de su valor! vamos todos  
à ayudarle. *Rold.* Mas que fuesse  
que fuera valiente! *Oliv.* Mira  
como despedaza, y hierre.

*Sale Reynaldos.*

*Reyn.* No me sigais, que yo basto  
para esta canalla aleve. *vase.*

*Emp.* Oy Florante me asegura  
fixo el laurel en mis sienas:  
seguidme. *vase.*

*Oliv.* Ya yo te sigo. *vase.*

*Dud.* La gloria à Florante debes. *vase.*

*Rold.* Yo me doy por engañado  
por solo verle valiente. *vase.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Dentro el Rey de Fèz.*

*Rey.* Amigos, refrenad su fuerza altiva.

*Dent. Rold.* Franceses, viva Francia.

*Dentro todos.* Africa viva.

*Dentro el Emperador.*

*Emp.* Franceses, rotos van los Africanos,  
seguidlos.

*Sale Florante.* Dònde vais, temores vanos,  
sin vida, y sin aliento?

ya que huì del peligro, huì intento

aora de mì mismo:

todo soy un horror, todo un abismo.

Què cruel es la guerra!

què barbaro es el hombre que destierra

de su casa el sosiego,

para llegar se à vèr como yo llego!

Miedo aqui me estàn dando las saetas,

las caxas, y trompetas

à un tiempo en el oido,

que quanto escucho tiene aquel sonido.

No quiero honor, ni fama con espanto:

Laurel que cuesta tanto,

ciñale solo el loco,

que el vivir tan amable tengo en poco.

Què honra ha de dar la muerte,

si en polvo, en humo, en nada la convierte?

No sè lo que havrà sido

del campo que dexè casi rompido,

que yo salir no he osado

dentre un peñasco donde siempre he estado.

*Dentro.* Nuestro Rey Carlos viva.

*Flor.* Pero què es lo que escucho! (ay suerte  
esquiva!)

que alli el Emperador viene aclamado,

sin duda victorioso havrà quedado:

què mal hice en huì cobardemente!

que aora es quando el deshonor se siente:

si me avrà echado menos? què lo dudo,

si el Guion en el campo vèr no pudo?

què harà mi fama? què dirà mi labio?

mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio

es echarme à sus plantas,

y pedirle perdon de afrentas tantas.

*Sale el Emperador, Roldàn, Dudòn, y Oliveros.*

*Dentro todos.* Viva el gran Carlos.

*Emp.* No me deis la gloria

hasta estàr acabada la victoria,

que aunque los Moros huyen mi violencia;

van huyendo, y haciendo resistencia:

todo su campo va desvaratado,

solo Florante es quien me dà cuidado;

pues el verle seguro no consigo.

*Florant.* A tus plantas, señor.

*Emp.* Florante amigo?

*Florant.* Señor, yo, si, mi pecho:—

*Emp.* Què me pides?

que si mercedes à tu labio mides;

no seràn premio igual à tu constancia:

llega à mis brazos, pues, honor de Francia:

*Florant.* Señor, yo no soy digno de tu planta.

*Emp.* Esta humildad valiente te levanta:

què propia es la humildad del valeroso!

Par de Francia eres ya, el lugar honroso,

que por loco Reynaldos ha perdido,

le doy à tu valor bien merecido,

pues ganarme has sabido una victoria.

*Dud.* Digno es, señor, Florante de tal gloria.

*Florant.* No entiendo esto por mas que lo

procuro;

mas en dexarme honrar, yo què aventuro?

Los pies, señor, os beso

por honras que me dais con tanto exceso.

*Emp.* Que los brazos le deis todos espero,  
ya como Par de Francia, y compañero.

*Dud.* Estos los mios son, Florante amigo.

*Oliv.* Yo de tu noble aliento fui testigo.

*Emp.* Y tu, Roldàn, no llegas?

*Rold.* Vive Christo,

que este cobarde, que yo huì le he visto;

pueda haver la batalla restaurado?

ò es mentira, ò estaba endemoniado:

la mano os doy por Par, y compañero.

*Florant.* Tu me dàs el honor.

*Rold.* Probarle quiero. *Apriete la mano.*

*Florant.* Què haces? ay de mi!

*Rold.* Quexaste en vano,

que el mas amigo aprieta mas la mano;

que le apriete la mano tanto siente?

quemado muera yo si èl es valiente.

*Emp.* Oy, valiente Florante,

pues tu valor lo mereciò constante,

y ya tu aliento Francia reconoce,

comeràs à la mesa con los Doce.

*Flor.* Cielos, què es lo que veo!  
que mirandolo estoy, y no lo creo:  
si Reynaldos entrò por la batalla  
con mi vanda, y èl pudo restauralla,  
y los que así le vieron,  
por mì sin duda alguna le tuvieron.  
Ello passò, sin duda, desta suerte,  
y si esto ha sido el procurar su muerte,  
ya à mi me importa mas q̄ la venganza,  
que en ella estriva toda mi esperanza.

*Dent. Galal.* Vaya el villano à su Rey,  
à confessar las verdades.

*Sale Coq.* Santa Gertrudes!

*Emp.* Què es esso?

*Galal.* Señor, Reynaldos cobarde;  
traydor, fementido, aleve,  
ofendido de que usasses  
con èl de un justo castigo,  
tomando de Moro el trage,  
sin Ley, sin Dios, y sin honra,  
solamente por vengarse  
conduxo con el de Fèz  
contra las tuyas sus haces.  
Testigos ay que le vieron  
en la campaña mostrarse  
contra ti rebelde assombro,  
favoreciendo al Alarbe.  
Y señor, porque no dudes  
de su tyrania infame,  
esse criado que vès,  
que con los mismos disfraces  
le he cautivado, podrá  
de su traycion informarte.

*Emp.* Ay mayor alevosia!

*Coq.* Temblando me estàn las carnes.

*Emp.* No tengas temor; por què  
de Moro así te mudaste?

*Coq.* Yo, señor, porque lo sepas,  
me vi en un peligro grande,  
y hice voto de ser Moro.

*Emp.* Tu, y Reynaldos ayudasteis  
al Rey de Fèz contra mì?

*Coq.* Yo solo fui su ayudante.

*Emp.* A què le ayudaste tu?

*Coq.* A comer con muy linda hambre  
una fuente de alcuzcuz.

*Emp.* Luego tu no peleaste?

*Coq.* No señor, que por comer

sentè plaza, esto es constante,  
porque en teniendo hambre yo,  
renegarè de mi padre.

*Emp.* Pues què oficio entre los Moros  
tenias? *Coq.* Yo por las calles,  
como soy Francès, andaba  
pregonando hilo de Flandes.

*Emp.* Pues ay calles en el campo?

*Coq.* Si señor, de olmos, y sauces.

*Emp.* Y Reynaldos con què fin  
se passò al Moro? *Coq.* A raparse  
todo el pelo, que le enfada  
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,  
con su aljava, y su turbante,  
te diera horror, pues enseña  
media vara de gaznate,  
que parece un avestrùz,  
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado;  
y tiene en los Aduares  
mas de dos mil concubinas,

*Emp.* Y tù le has visto? *Coq.* Esso tate;  
no le vi de Moro, pero  
Galalòn lo dice, y baste.

*Emp.* Te desdices? en un potro  
le poned luego, ò ahorcadle.

*Coq.* Què es ahorcadle? và de veras?  
Señor, todas las verdades  
dirè aqui, pues es mentira  
quanto he dicho, y disparate.

*Emp.* Pues dilo.

*Coq.* Señor, Reynaldos  
es leal, y en el combate  
defendiò tus Esquadrones;  
y aunque à mi en aqueste trage  
me vès, no serà razon,  
que èl por mi delito pague.  
Yo, señor, si he de decir  
la verdad, como hombre fragil,  
me enamorè de una moza  
rustica, y como era un aspid  
en rigor, con ella quise  
usar de aqueste dictamen.  
Y disfrazado de Moro,  
aun no ha dos horas cabales,  
que intentè robarla, porque  
la fuerza no me probasse:  
esta es la verdad, tu aora

ula aqui de tus piedades.

*Galal.* Estas, señor, son cautelas deste villano cobarde:

Soldados ay que le vieron,  
y dello ay prueba bastante.

*Flor.* Cielos, valgame el ingenio,  
que aqui pueda assegurarame  
de que el Emperador sepa,  
que yo he sido tan cobarde.  
Señor, esto es tan verdad,  
que siguiendo yo el alcance,  
Reynaldos en emboscada  
me esperò entre otros Alarbes,  
y cogiendome à traycion,  
sin que mi defensa baste,  
me despojò alli de todas  
las insignias Militares.

*Rold.* Si esto es verdad, vive el Cielo,  
que le he de beber la sangre,  
porque la que tiene mia,  
de aquesta industria se vale,  
pues bolviendo à ser leal,  
la libro de que se manche.  
El primero he de ser yo  
que le ofenda, que le ultraje,  
que los alientos le quite,  
porque muera à mi corage;  
mas solo una cosa yo  
no podrè hacer, con ser facil.

*Galal.* Qual es? *Rold.* Llegar à creer,  
que en èl cupo accion infame.

*Galal.* Testigos ay. *Rold.* No es possible,  
porque quien ayer constante  
diò à Carlos una victoria,  
no puede ser tan mudable,  
que oy dello se arrepintiesse,  
que quien tiene ilustre sangre,  
nunca dà un dòn generoso  
para bolver à quitarle.

*Galal.* Reynaldos no puede hacer  
dessa vanagloria alarde,  
pues quiso al Rey dar veneno,  
y en Bretaña coronarse  
intentò. *Rold.* La injusta embidia::-

*Emp.* Basta ya, no hable aqui nadie,  
porque esso està comprobado,  
porque dos de sus parciales  
lo han confessado. *Rold.* Fue miedo.

*Emp.* Y à no ser cierto esse ultrage,

para quitarle la vida,  
indicio es este bastante.

Tu à prenderle parte al punto,  
Galalòn, sin dexar parte  
adonde la diligencia  
no apure su atento examen,  
hasta llevarle à Paris.

*Caxas, y Clarin.*

*Sold.* Señor, àzia aquesta parte  
aun dura la resistencia  
destos Barbaros Alarbes.

*Emp.* Pues vamos à destruirlos,  
y à esse villano dexadle  
por loco, que de castigo  
sus culpas son incapaces.  
Vente, Florante, à mi lado,  
y oy comeràs con los Pares  
à mi mesa, y tu à prender  
à Reynaldos luego parte,  
porque la traycion castigue  
quando à la lealtad ensalze. *vase.*

*Rold.* No và à prender à Reynaldos  
Galalòn? pues èl se guarde,  
que si le halla, yo sè,  
que le ha de igualar la sangre. *vase.*

*Coq.* Bendito seais vos, Señor,  
que sin honra me criasteis,  
pues hasta para la horca  
vengo à ser sugeto inhabil.  
Lo que me faltaba aora  
es, que algun Moro llegasse,  
y me diesse pan de perro:  
dicho, y hecho, un Moro Zayd  
viene alli, como un castillo,  
y es osado: Dios me guarde.

*Dicen dentro, y luego salen.*

*Dent. Reyn.* Noble Africano,  
conoces mi valor?

*Dent. Fèz.* Sì, aunque me mates.

*Coq.* Aqueßas ramas me encubran,  
para que aqui no me casquen. *Escondese.*

*Sale Reyn.* Puesto que te he conocido,  
Rey de Fèz, y mi furor  
segunda vez te ha vencido:  
què intentas? *Fèz.* A tu valor  
ya me confieso rendido.

*Reynald.* Rinde el alfange.

*Fèz.* Primero  
buscarè mi fin mortal,

que aunque sea prisionero,  
no he de rendir el azero  
sino al que fuere mi igual,  
porque tu espada atrevida,  
en la desdicha que lloro,  
viendose de mi temida,  
podrà triunfar de mi vida,  
pero no de mi decoro.

*Reyn.* Aunque por mi nacimiento  
yo no me igualàra à ti,  
la osadìa del intento  
de haverte vencido aqui,  
me diera merecimiento.  
Y aunque en desigual estado  
me ponga el hado enemigo,  
no te dexa desayrado,  
que el valor sangre me ha dado  
para igualarme contigo.

*Fèz.* Con esto me convenció  
tu razon, mi azero toma,  
pues tu esfuerzo lo alcanzò,  
que solo à ti, ò à Mahoma  
rindiera mi alfange yo.  
Esto es guerra, y con agrado  
te lo entrego, sin que intente  
mostrarme dello enojado,  
que no es ser menos valiente  
ser uno mas desdichado.

*Reyn.* Pues aora que postrada  
la grandeza està de un Rey,  
te la buelvo à dar quitada,  
que un Rey, aunque de tu Ley,  
no ha de quedar sin espada.  
Y juntamente la mia  
te darè aqui sin temor,  
pues mas precia mi hidalguìa,  
que igualarte en el valor,  
vencerte en la cortesìa.

*Fèz.* Solo por esta razon  
deseo saber tu nombre,  
que te he cobrado aficion,  
viendo que en esta ocasion  
en todo me venza un hombre:  
Eres acaso Roldàn? *Reyn.* No.

*Fèz.* Pues ya te he conocido,  
porque en tan sangriento afàn,  
solo pudo haver vencido  
Reynaldos de Montalvàn.

*Reyn.* Esse soy.

*Fèz.* Quiero abrazarte,  
de tus alientos lo arguyo,  
Cipion, Francès, nuevo Marte,  
de ser oy cautivo tuyo  
el parabien he de darte.

*Reyn.* El que à mi Rey te avassalles  
es solo el premio que logro.

*Fèz.* Ya sè, Reynaldos, que vives  
del Emperador quexoso,  
y que por injusta embidia,  
tus rentas, y Estado todo  
te ha quitado, *Reyn.* Es la fortuna  
mudable, no me dà enojo.

*Fèz.* Si en ella lograr pretendes  
de sus blasones dichoso,  
la ocasion te ha dado el Cielo,  
violencias de un poderoso  
siempre las vence la industria,  
quando el valor puede poco.  
Conmigo à Fèz puedes irte,  
que por los rayos hermosos  
de Alà, que de mi Corona  
seràs en Africa el todo.  
De General de mis Armas  
tendràs el cargo, y dichoso  
lograràs en mi privanza  
de mi Imperio como propio.  
Y porque à tu gusto vivas,  
no he de limitarte el modo  
de tu Ley, que en ella siempre  
podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente  
premio halla tu esfuerzo heroyco,  
porque Carlos: - *Reyn.* Detente,  
que en llegando al Rey, lo estorvo.  
porque es Padre recto, y justo;  
y quando un hijo quexoso  
està de su padre, puede  
decir sentido su enojo;  
pero no permitirá,  
que dèl se quexen los otros:  
Y así, mas quiero vivir,  
aunque sienta un grande oprobio,  
despreciado en su cariño,  
que no en tu favor dichoso.

*Fèz.* Pues ya que aquesto no sea,  
mira tu què plata, y oro  
te he de dar por mi rescate.

*Reyn.* Si en aqueste cambio solo

estriva tu libertad,  
 el precio ha de ser mas corto.  
*Fèz.* Qué es, Reynaldos, lo que pides?  
*Reyn.* Que tu à mi Rey, leal, y pronto  
 le has de pagar el tributo,  
 que siempre le han dado todos  
 tus abuelos.  
*Fèz.* Qué mas pides?  
*Reyn.* Tu anillo Real por logro  
 desta victoria, y porque  
 sirva mi mano de apoyo  
 à los venideros siglos,  
 con que mis acciones honro.  
*Fèz.* Este es mi sello Real,  
 y quanto pidas te otorgo,  
 empeñando mi palabra,  
 que es mas que el mayor tesoro.  
*Reyn.* Pues señor, ya que estás libre,  
 y que à tu arbitrio está todo,  
 un favor te he de pedir.  
*Fèz.* Qué favor? *Reyn.* Es, que tú propio  
 has de ir à Carlos primero,  
 y que le has de decir como  
 te ha obligado à aqueſſe pacto  
 un Cavallero animoso,  
 cuyo nombre has de callarle,  
 no solo al Rey, sino à todos.  
*Fèz.* Eſſo, y mas harè por tí:  
 Reynaldos, pequeño arrojado  
 es eſſe, que en tu defenſa  
 pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno  
 deſſa fineza, yo quiero  
 darte una prenda que logro,  
 que es tuya, y tu no lo ſabes.  
*Fèz.* Yo prenda mia, y lo ignoro?  
 no sè lo que puede ſer.  
*Reyn.* Es tu hija Arminda.  
*Fèz.* Qué oygo!  
 Arminda en Francia?  
*Reyn.* No eſtrañes  
 ſuceſſo tan laſtimoso,  
 pues de la torre en que eſtaba  
 de arrojò al ſobervio golfo  
 para ſeguir à Celindo,  
 que te acompañò animoso.  
 Honesto amor es el ſuyo,  
 digno de perdon heroyco:  
 en trage de hombre aqui yo  
 la cautivè. *Fèz.* Deſſe modo,

querras aqui ſu reſcate?  
*Reyn.* Yo, ſeñor, no quiero otro,  
 ſino que Celindo aqui  
 la dè la mano de eſpoſo:  
 con eſto yo te aſſeguro,  
 que buelva libre à tus ojos.  
*Fèz.* Coſas emprendes, Reynaldos,  
 dignas de tu aliento ſolo:  
 quièn, ſino tú, conſiguiera  
 de mi deſempeño el logro?  
 ſuperior empeño tienes  
 en mi aficion, yo lo otorgo.  
 Y à donde tienes à Arminda?  
*Reyn.* De aqueſſe eminente eſcollo,  
 con mi eſpoſa en un caſtillo;  
 pero ya con alborozo  
 de haver te viſto aqui, baxa.  
*Salen Coquin, y Arminda.*  
*Coq.* Señor, acà eſtamos todos.  
*Arm.* Reynaldos, còmo has tardado?  
 pero qué miran mis ojos! *Retiraſe.*  
 Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,  
 llega à los brazos dichosos  
 del Rey.  
*Fèz.* Llega, llega, Arminda,  
 por Reynaldos te perdono,  
 y por èl tambien aqui  
 es ya Celindo tu eſpoſo.  
*Armind.* Dexa, Reynaldos valiente,  
 que beſe tus pies heroycos,  
 que eſta accion eſclarecida  
 te ha colocado en el ſolio  
 de la fama; y porque ſepas,  
 que la obligacion conozco,  
 todo el tesoro que traygo  
 de diamantes, perlas, y oro,  
 ſerà tuyo: vèn conmigo,  
 porque ſirva de ſocorro  
 à tus fortunas, pues pienſo,  
 ſegun lo que por tí logro,  
 que para tanta fineza  
 aun es deſempeño corto.  
*Reyn.* Quien me paga el beneficio,  
 me ataja lo generoſo;  
 à mi me baſta por premio  
 lo que en mi favor diſpongo,  
 y aſi el aſecto te eſtimo,  
 y la riqueza no tomo.  
*Coq.* Vive Dios, que eſtá borracho:  
 hom-

hombre de dos mil demonios  
toma el dinero, esso haces?

*Reyn.* Los dos os poned en còbro,  
y antes que os partais à Fez  
hablad à Carlos. *Fez.* No pongo  
lo que me has dicho en olvido.

*Arm.* Prisioneros tuyos somos.

*Reyn.* Id en paz.

*Fez.* Guardete el Cielo. *vase.*

*Arm.* Y logra, Francès heroyco,  
la edad del Sol en los brazos  
de tu esposa venturoso. *vase.*

*Coq.* Oye, busque quien le sirva,

*Reyn.* A Coquin.

*Coq.* Vayase al rollo:

Jesus mil veces, à Dios.

*Reyn.* Tù me dexas desse modo?

*Coq.* Vèn acà, hombre de los diablos,  
pues dexas un monte de oro,  
y diamantes, y te espantas  
de que te dexe por otro?  
Pues quando para comer  
buscando aqui andamos hongos,  
tù pobre, roto, abatido,  
y yo vestido de mono,  
dexas tu remedio? Y quando  
entre estos riscos, y escollos  
buscamos la flor del berro,  
y encontramos cinamomos;  
porque digan la verdad  
de mi hambre, y tu destrozo,  
te andas à hacer vizarrías?

à Dios. *Reyn.* Por què te vàs, loco?

*Coq.* Porque eres un mentecato,  
un salvage, un bestia, un tonto,  
y porque por ir à espadas,  
has descartado los oros;  
què ha de comer oy Claricia?

*Reyn.* Esse es mi cuidado solo,  
y lo hemos de ir à buscar.

*Coq.* Donde? *Reyn.* Por esse contorno.

*Coq.* Yo ir contigo? si allà fuere  
me lleven dos mil demonios.

*Reyn.* Pues Coquin, vete al Castillo,  
y dila el lance dichoso  
de mi victoria, que aquesto  
mientras yo voy con socorro  
consolarà su tristeza.

*Coq.* Yo voy à contarla todo

el defatino que has hecho.

*Reyn.* Anda, pues: Cielos piadosos,  
pues sabeis que son leales,  
guiad mis passos vosotros. *vase.*

*Coq.* Cielos, bien podeis guiarle,  
pues que sabeis que es un bobo;  
y aqui lo ha dexado Matos,  
entre Moreto otro poco.

*Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.*

*Fez.* Yà que la suerte, Arminda, me ha querido  
passar de vencedor à ser vencido,  
la palabra que he dado cumplir quiero  
à Reynaldos; y siendo lo primero  
que debo hacer cumplilla,  
antes que embayne Carlos la cuchilla,  
pues aqui vencedor viene aclamado,  
le espero al passo, para hacer postrado  
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

*Arm.* Bien à la deuda igual la paga ha sido.

*Todos dentro.* Viva nuestro Emperador,  
Francia viva. *Caxa, y clarin.*

*Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados  
con fuentes, y en ellas Manto, Toyson,  
y Espada.*

*Emp.* Yà que al Africa dexa fugitiva  
vuestra valiente espada,  
y queda la campaña sossegada,  
para que en París entre mas triunfante;  
en mi Tienda, vassallos, à Florante  
quiero poner las armas de los Pares;  
llegad essas insignias Militares.

*Dud.* Lleguèmos à asistirle los primeros.

*Rold.* Despacio, Cavalleros,  
que entre nuestros blasones  
pienso que aqueste Par està de nones.

*Fez.* Alà te guarde, Carlos valeroso.

*Arm.* Y el Cielo te prospere muy dichoso.

*Emp.* Moros, à què venis?

*Fez.* De paz venimos,  
y la paz yà rendidos te pedimos.

*Arm.* Nuestro Rey nos embia à este tratado;  
oye lo que te ofrece yà postrado.

*Emp.* Antes que prosigais, pues à Florante,  
que fue quien os venció teneis delante,  
haveis de ser testigos  
del honor que oy le dàn sus enemigos.

*Fez.* El que nos ha vencido,  
de mi fue en la batalla conocido;  
mas nunca lleguè deste à defenderme.

*Flor.* No os diò el miedo lugar à conocerme.

*Emp.* Pues aqui lo vereis con mas espanto,  
si no le conoceis ; llegad el Manto.

*Rold.* De verlo la paciencia se me acaba, *ap.*  
que un manto de muger mejor te estaba.

*Emp.* Este Manto Militar,  
que en Francia es insignia honrosa  
de los Pares que se sientan  
conmigo en mesa redonda,  
à imitacion de los Doce,  
que de Christo la Persona,  
y la Ley firmes siguieron,  
pongo en tus hombros aora.

Y en tu cuello esta cadena,  
de quien pende por mas honra  
la Imagen de aquel Arcangel,  
que à Dios las venganzas toma.

Y esta espada , que fue mia,  
te ciño , con cuya hoja

la Fè de Christo defiendas,  
y dès à su nombre gloria.

Sirvas à tu Rey leal,  
aumentes tu fama honrosa,

tu Patria alientes , y ampires  
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce  
mando que luego te pongan,

y te dèn de Par de Francia  
los honores que te tocan.

Y tù , con tu misma mano,  
por mas blason tuyo , borra

de ella al traidor de Reynaldos,  
à quien quito desde aora

las honras , y preeminencias,  
que por su titulo goza,

por aleve , y por traidor,  
como fue Sinon en Troya,

y hasta el valor de mi sangre  
le quito , que tal persona

no ha de hacer al Real linage  
injuria tan afrentosa.

Y à tù , pues en su lugar  
sucedes , oy Francia toda

llame el de la buena suerte,  
pues por Mathias la logras.

*Arm.* Yà de coraje rebiento;  
que esto mire , y esto oyga,  
quien sabe quien es Reynaldos!

*Emp.* Profeguid , Moros , aora.

*Fez.* La embaxada à que venia,  
yà aqui ha mudado la forma.

*Emp.* Por què?

*Arm.* Porque estamos viendo,  
que aqui à los cobardes honras,  
y à los leales destierras,  
y su nobleza desdoras.

Famoso Conde de Atlante,  
tù , Roldàn , si asì te nombras,  
Oliveros , y Dudòn,

y los demàs à quien toca  
de Pares de Francia el nombre,  
por mayor blason de Europa;  
sin que me mueva pansion,  
pues por Moro en mì es impropia  
la defensa de Reynaldos,

la razon defiende sola:  
y habiendo sido testigos  
de la afrenta , y la deshonor,

con que el Rey de su lugar  
mal informado le arroja,

digo que Reynaldos solo  
vale mas que Francia toda,

y del Rey abaxo , nadie  
es igual con su persona.

Que es , y ha sido el mas leal  
vassallo de su Corona,

vizarro , justo , piadoso,  
modesto en palabras , y obras,

y que es la opinion del Rey  
informacion alevosa

de cobardes Magancèses,  
que obscurecen sus victorias;

que esta falsedad , aun es  
entre los Moros notoria,

pues lo que no con la espada,  
quieren vengar con la boca.

Y del Rey abaxo , buelvo  
à decir , que el que baldona

su opinion , como cobarde  
ha mentido , y miente aora.

Y à todos los Doce Pares  
los sustenta mi persona,

aunque salgan mas Roldanes  
que tiene la esfera antorchas.

Salgan uno , dos , ò tres,  
ò quatro , si à mas provoca

mi labio ; y si es poco , salga  
toda la mesa redonda,

que

que si es porque en ella no haya primer lugar de tal forma, donde se sienta Reynaldos es la cabecera sola.

Y tú, que aquí en fantasía su lugar indigno tomas, sal, y verás, que esse honor que usurpas, es tu deshonor. Sal, y verás, que esse Manto, insignia de Par heroyca, te servirá de mortaja, si no es nube en que te escondas.

Sal, para que Carlos vea, que essa espada cortadora te la ciño como à un arbol, para que tiemble la hoja; y el Toyson de San Miguel probará tu infamia toda, pues se ha de ver en su peso quan livianas son tus obras. Y pues tú, mejor que nadie, sabes que de tales honras no es digno tu aleve pecho, merecelas desta forma.

Vèn à medir con mi alfange essa espada valerosa: sal, y no tiembles tan presto, que aun en la vayna no corta.

*Flor.* Dame licencia. *Emp.* Matadle: muera el Moro. *Rold.* Effen perdona, que es Embaxador, y tiene indulto que le socorra.

Vive Dios, que le ha quedado mi vizarría embidiosa.

Moro, buelvet Christiano, y honrarás à Africa toda, que esse valor no merece que te le gaste Mahoma.

*Flor.* Qué dices, Roldán? amigos, matadle. *Fez.* El brazo reporta, que tú no sabes quien es.

*Emp.* Pues quièn es?

*Fez.* Señor, perdona su arrojò por ser muger.

*Emp.* Muger es? *Fez.* Muy valerosa, que es la hija de mi Rey.

*Emp.* Nadie la ofenda, que aora si à quien la ampara defiende, lo que hace, y quien es la abona.

*Flor.* Si eres Dama de Reynaldos, disculpa has tenido, Mora; y en quanto à quererte èl, yo tambien, que eres hermosa.

*Arm.* No soy Dama, sino Esclava, que èl solo:- *Fez.* El labio reporta, que es faltar al omenage de Reynaldos.

*Arm.* No es impropria accion sufrir esta injuria?

*Fez.* No, hasta que èl mande otra cosa.

*Emp.* Pues à què, Moro, venías?

*Fez.* Yà solo à hacerte notoria la guerra, hasta que à Reynaldos buelvas sus Estados, y honras; porque à solo esta defensa vendrà à Francia Africa toda.

*Emp.* Pues decid, que yo la espero, que esso es traerme victorias. *vase.*

*Flor.* Moros, yo os verè en campaña.

*Arm.* Buscame allà.

*Flor.* No harè, Mora.

*Arm.* Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.

*Arm.* Mas temerás à las hojas.

*Flor.* Yo te irè à galantear. *vase.*

*Arm.* Los cobardes no enamoran.

*Fez.* Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos; que voy vertiendo ponzoña. *vase.*

*Rold.* A amor se trocò la embidia de la Africana Amazona; mas esto es, si se bautiza, que Roldán no come Moras. *vase.*

*Sale Claricia.* Coquin, no me dès pesar; què trage es el que has mudado?

*Sale Coq.* Esto es, señora, que he estado à pique de renegar.

*Clar.* Pues què ha sido? dilo yà.

*Coq.* Porque no tengas temor, ha sido de mi señor.

*Clar.* Pues Reynaldos donde està?

*Coq.* Aora se fue à darnos vaya, y no cò no. *Clar.* Pues què ha havido?

*Coq.* Que de aqui aora se ha ido.

*Clar.* Donde? *Coq.* A buscar la gandaya.

*Clar.* Qué es gandaya? *Coq.* Es una flor, al modo de la del berro; pero pienso que lo yerro, yo me explicarè mejor.

Buscar la gandaya, es ir

quien no tiene ocupacion,  
ni oficio, ni pretension,  
ni medio para vivir,  
à buscar con que comer;  
y todo el lugar ha andado,  
anochece este cuitado,  
como suele amanecer:  
y el que quando le desmaya  
el hambre, se va à acostar  
sin comer, y sin cenar,  
es quien halla la gandaya:

*Clar.* Viniendo con tal cuidado;  
tù me respondes así?

*Coq.* Pues que he de hacer, pesia mi,  
si una victoria ha ganado?  
si prendió à un Rey, y à su hija;  
y despues que los venció,  
toda aquella presa dió? *Clar.* Por que?

*Coq.* Por una sortija;  
mira, si estando yo enfermo  
de hambre es justo que me asija,  
pues que en aquesta sortija  
vengo yo à ser estafermo.

*Clar.* Si era del Rey, su valor  
bien anduvo en darlo junto  
por esse honor. *Coq.* Pues preguntó,  
las tripas comen honor?

*Clar.* Sì, que el honor puede ser  
alimento. *Coq.* De las peñas,  
pues dessa fuerte las dueñas  
tendrán mucho que comer.

*Clar.* La honra:— *Coq.* Es una bambolla.

*Clar.* Sustenta al que noble ha sido.

*Coq.* Como yo soy mal nacido,  
me sustenta mas la olla.  
Mas esto debe de ser,  
pues es ley establecida,  
que à unas honras se combida,  
como si fuera à comer.

*Clar.* Calla, necio. *Coq.* Pues no son  
las honras de uno que ha muerto  
para comer? esto es cierto.

*Clar.* Cómo? *Coq.* Si el muerto es lechon.

*Dentro Gal.* Las escalas arrimad  
por esta parte al Castillo.

*Traen escalas.*

*Clar.* Qué es esto? *Coq.* A malo me suena.

*Sale Gal.* Seguidme todos, amigos.

*Clar.* No es aqueste Galalón?

Valgame el Cielo! que miro?

*Gal.* A prender viene à Reynaldos.

*Clar.* Qué dices? *Coq.* Lo que has oído.

*Gal.* Dónde Reynaldos está?

*Clar.* Pues por que, ò con que designio  
venis aquí con escalas?

que assalto hay, ò que enemigo  
buscas? ò en que fortaleza  
vuestro impulso ha resistido?

*Gal.* El enemigo es Reynaldos,  
la fortaleza el Castillo  
donde vive, y desde donde  
ayudò al Moro atrevido;  
pero en vano, pues huyendo  
de nuestro valor le vimos  
derrotados, èl, y el Moro;  
y para darle el castigo,  
que como traidor merece,  
no ya por el duelo mio,  
sino por el de mi Rey,  
vengo à prenderle yo mismo.

*Clar.* Pues cobarde Galalón,  
falso, aleve, fementido,  
quando tù de su valor  
eres el mejor testigo,  
quando ves que la victoria  
del Moro, que ya los Lirios  
Franceses, faltando el Sol,  
vieron sus Lunas marchitos,  
èl solo os ha restaurado,  
siendo èl al fallo preciso  
del hado la apelacion  
con que se ven oy floridos;  
tù, movido de tu afrenta  
contra su honor puro, y limpio;  
mientes à la luz del dia  
las sombras de esse delito.  
Si tù tuvieras honor,  
que èl te huviera obscurecido,  
para vengarle tu brazo  
tuviera alientos èl mismo.  
Pero pues para tu ultrage  
le levantas vengativo  
testimonios, con que irritas  
el brazo del Rey invicto:  
ni tienes honor, ni èl pudo  
quitarte, que es indicio  
de que no has perdido nada,  
no cobrar lo que has perdido.

Un bofetón en presencia  
 del Rey te dió mi marido,  
 y si tú fueras honrado,  
 à ser cierto esse delito,  
 que le finges, por èl  
 debieras morir tú mismo.  
 Para lograr tu venganza  
 le estorvaras el castigo;  
 mas pues se le sollicitas,  
 como aquí, cobarde, has dicho;  
 del bofetón vengar quieres  
 el dolor, y no el sonido  
 de la mano, que en el rostro  
 puso impulso vengativo;  
 el sonido el honor mata,  
 y el golpe hiere el carrillo.  
 Y en el intento à que vienes  
 à à entender tu rostro indigno,  
 que en èl no hay honor que muera,  
 pues solo el golpe ha sentido.  
 Y yà que eres tan cobarde,  
 que te falta aliento, y brio  
 para venir à vengarte,  
 no fuera mejor fingirlo?  
 Quièn te quitaba el decir,  
 que aquí à matarle has venido;  
 pues pudieras disfrazar  
 tu venganza en su castigo?  
 Còmo me puedes negar,  
 que eres infame, si miro,  
 que à quien el honor te ha muerto  
 buscas con otro motivo?  
 Buelvete, cobarde, pues,  
 que no està aquí el dueño mio,  
 y tú lo sabes, que à estàr  
 no te hubieras atrevido.  
 Y buelvete antes que venga,  
 que bien conoces que el brio  
 de quien te quitò el honor,  
 harà en tu vida lo mismo.

*Gal.* Como à muger te he escuchado  
 tanto tropèl de delirios,  
 teniendo mi sufrimiento  
 resistencia para oírlos;  
 mas como à muger advierto,  
 que en la injuria que èl me hizo  
 fue mi Rey el agraviado,  
 aunque yo fui el ofendido;  
 y así por el Rey le busco,

porque como yo le sirvo  
 como leal, à las mias  
 sus venganzas anticipo.

*Coq.* Parece que tienen miedo,  
 que en hablandoles con brio  
 se acobardan los gallinas;  
 pues yo quiero hacer lo mismo.  
 Oyen, señores traidores,  
 quanto esta señora ha dicho  
 hay aquí quien lo sustente;  
 y así callando suplico,  
 y baxando las orejas,  
 à manera de pollinos:  
 no hay fino tomar la estrada;  
 y irse poquito à poquito,  
 que yà me voy mosqueando;  
 y si me suelto los brios,  
 soy Coquin de la Baleta,  
 y una sierpe, un cocodrilo,  
 un taburón, un caimán,  
 es una Beata conmigo,  
 que con aceyte, y vinagre;  
 à quantos traidores miro  
 me comerè en ensalada  
 picadas como pepinos.

*Gal.* Pues à quien es tan valiente  
 ahorcarle es seguro arbitrio:  
 colgad à esse hombre de un árbol.

*Sold.* Rinde la espada, atrevido.

*Coq.* Hombres de dos mil demonios,  
 no os affusta lo que he dicho?

*Sold.* Rinda la espada. *Coq.* Mirad  
 estos gestos, y este ozico:  
 temedme, hombres de los diablos.

*Sold.* Suelte la espada le digo.

*Coq.* Pues si no temen, esperen.

*Sold.* A què? *Coq.* Si no me han temido,  
 yo temo, y pido perdon.

*Gal.* Para ver si es cocodrilo,  
 llevadle à colgar de un árbol.

*Coq.* Señor, que yo no havia visto  
 que estaba encima la tuya,  
 y aora trocada la pido.

*Gal.* Ahorcadle luego, y à ti,  
 aunque de oírte me irrita,  
 por ser muger te perdono  
 tus livianos desatinos,  
 y à Paris te he de llevar,  
 porque asegure contigo.

su prision para otro dia.

*Clar.* Què dices?

*Gal.* Llevala , amigo.

*Sold.* Ea , venid. *Clar.* Ha traidores!

*Gal.* Llevala. *Coq.* Señor , por Christo.

*Gal.* Ahorcad à este hombre, y llevadle.

*Clar.* Cobarde , infame , esse brio

con una muger obstentas?

de tu traicion es indicio.

*Gal.* Por ser muger te perdono.

*Coq.* Pues dexenme por lo mismo.

*Gal.* Què dices? *Coq.* Que soy muger,  
y este vigote es postizo.

*Gal.* Llevadlos.

*Coq.* Cielos sagrados!

*Clar.* Reynaldos , esposo mio,  
tu favor me valga. *Gal.* Venga,  
que no es menor su peligro.

*Sale Reyn.* Cielos, què gente, y què voces  
son estas , que en el Castillo  
se escuchan? apresurado  
vengo aqui ; pero què miro!  
villanos , adònde vais?

*Clar.* Ay dueño amado , y querido!  
vengame deste traidor.

*Reyn.* Ha perros! *Gal.* Soldados mios,  
prendedle. *Reyn.* Llegad , cobardes.

*Clar.* A ellos , esposo mio.

*Coq.* Yo me aplico à este instrumento;  
à ellos , cuerpo de Christo,  
y lleven con la escalera  
los que darne horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin , y èl  
la escalera , metenlos à cuchilladas,  
y vanse.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador , Roldàn , Oliveros,  
Galalòn , y Florante.*

*Gal.* A tus plantas, señor, buelve mi llanto,  
de un traidor ultrajado , y ofendido,  
de tu respeto en mi perdido tanto;  
no de mi agravio la venganza pido.

*Emp.* Què es esto , Galalòn?

*Gal.* Tu ofensa lloro,  
que la mia està embuelta en tu decoro.  
A prender à Reynaldos fue mi aliento,  
de tu Real precepto conducido,

à Montalvàn me acerco con intento  
de assaltar el Castillo defendido,  
y emboscado Reynaldos con traidores,  
atrocés , y crueles salteadores,  
desordenado me cogiò la espalda,  
y el furor de sus manos atrevidas  
tiñò en rubios corales la esmeralda  
del campo, à precio de inocentes vidas,  
y muertos en la infame resistencia  
mis Soldados , yo solo à tu presencia  
buelvo , señor , herido , y injuriado  
à irritar tu poder , y tu justicia  
contra un traidor , que el cuello levantado  
yà està empeñado en su postrer malicia;  
pues turba à Francia yà en robos tiranos,  
como diràn los Pueblos comarcanos.  
La hacienda, y el poder que le has quitado,  
dice que ha de adquirir de aqueste modo;  
no hay passagero del asegurado,  
y el que el riesgo ignorò , lo perdiò todo:  
haciendas , vidas , y honras tiraniza,  
y tu sacro poder defautoriza.

*Emp.* Roldàn, de tu brazo solo  
empeño tan justo es deuda:  
solo tù prenderle puedes.

*Rold.* Señor , el pecho rebienta  
de enojo de lo que escucho:  
si èl infama à su nobleza,  
si tu Magestad ofende,  
si mancha la sangre nuestra,  
yo que lo escucho irritado,  
de la que en mi brazo afrenta,  
si le encontràra , mi espada  
mil estocadas le diera.  
Mas si como delinquente  
le buscas para que sea  
exemplo con tu castigo,  
Ministros tienes , que puedan;  
exercitando su oficio,  
prenderle , que en mi no es deuda  
el ir à traer mi sangre  
à que un verdugo la vierta.

*Emp.* Yo por tu valor te empeño  
en esta accion.

*Rold.* Si esso intentas,  
Florante lo harà mejor,  
que à èl le toca mas la ofensa  
por Galalòn , que es su hermano,  
y si èl le venciò en la guerra

cercado de tantos Moros,  
 quièn dudará que le venza  
 oy, que con seis salteadores  
 le hará menos resistencia?

*Emp.* Bien dices, Florante, basta.

*Flor.* Valgame el Cielo, qué pena!

*Emp.* Florante le irá à prender.

*Flor.* Si lo determina el Cesar  
 foy perdido, que mi pecho  
 solo de su nombre tiembla.

*Emp.* Florante, en esto te empeño.

*Flor.* Señor, pues yà la experiencia  
 te ha mostrado mi valor,  
 el escusarme no creas,  
 que es mas que por no empeñar  
 mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento  
 en las batallas empeña,  
 no en ir à prender ladrones,  
 que para mi es cosa fea.

*Emp.* Galalòn ha de ir contigo,  
 y toda la gente lleva,  
 que los dos acaudillais,  
 para que no se defienda.

*Gal.* Pues à qué esperas, Florante?

*Flor.* Vive Dios, que el ir es fuerza;  
 ya aqui me han de conocer:  
 yo, señor, por obediencia  
 irè, mas no es digno empeño.

*Rold.* Pues sabe, si le desprecias,  
 que mas te ha de acreditar  
 traer su persona presa,  
 que la batalla vencida.

*Flor.* Pues presto harè que lo veas:  
 à toda mi industria apelo. *ap.*

*Rold.* Yo apelo à aquesta experiencia,  
 por saber si este es valiente.

*Emp.* Oyes Florante. *Flor.* Qué ordenas?

*Emp.* Que pues por Reynaldos vàs,  
 buelvas con èl, ò no buelvas.

*Flor.* Veràsele puesto à tus plantas.  
*Vase, y Galalòn.*

*Rold.* Voto à Dios, que esto es quimera,  
 y aunque veo que es valiente,  
 no es posible que lo crea.

*Sale Dudòn.* Un Embaxador, señor,  
 del Rey de Fez, tu licencia  
 para entrar à hablar aguarda.

*Emp.* Del Rey de Fez? pues qué intenta?

*Dud.* El Tratado de las Paces,  
 que antes que dexe tus Tierras,  
 quiere dexar ajustadas.

*Emp.* Entre, y salios todos fuera. *vanse.*

*Sale Reynaldos.* Con el disfráz deste trage,  
 y la mucha diferencia, *ap.*  
 que ha hecho en mi rostro el trabajo  
 de la injuria, y de la afrenta  
 del estado en que me veo,  
 me atrevì à tan ardua empreña,  
 y nadie me ha conocido.

*Emp.* Qué aguardas, Moro? no llegas?

*Reyn.* Alà, gran señor, te guarde.

*Emp.* Toma asiento, y di qué intentas.

*Reyn.* Gran Carlos, cuyo valor  
 tu heroyca fama celebra  
 del Etiope abrasado,  
 hasta la helada Noruega:  
 Yà sabes como al principio  
 de la batalla sangrienta  
 sobre el cerco de París,  
 las Africanas Vandetas,  
 por medio de tus esquadras,  
 tremoladas sin defenja,  
 para el horror de los tuyos,  
 eran sangrientos cometas.  
 Influyeron nuestras Lunas  
 desmayo en las Lifes vuestras,  
 pues yà de sangre teñidas  
 las bolviò à dorar la arena.  
 Parecía vuestro campo  
 tímido aprisco de ovejas,  
 que se defiende à validos  
 del lobo que entra por ellas.  
 Unos de otros huyen todos,  
 que el que huye quando pelea,  
 quien el passo le embaraza,  
 es quien le hace mas ofensa.  
 Ni Oliveros, ni Roldàn,  
 Dudòn, Montesinos, eran  
 bastantes à detener  
 su antigua fama suspensa.  
 Tù con la espada en la mano,  
 y una Cruz en la siniestra,  
 con fè, valor, y respeto  
 à detenerlo te empeñas.  
 Ni tu fè, ni tu valor,  
 ni tu respeto los templa,  
 porque en vassallos que huyen,  
 solo

solo el miedo es el que reyna.  
 Entrò un Cavallero entonces,  
 al rostro una Vanda puesta,  
 y en la mano un Estandarte,  
 desatò un rayo la esfera.  
 Franceses , decia en voz alta,  
 los que de nobles se precian,  
 por su Ley, y por su Rey  
 mueren de aquesta manera,  
 dixo , y partiendo velòz  
 por entre alfanges , y flechas,  
 de tocas , y de volantes  
 iba nevando la tierra.  
 Como en rubia mies su espada  
 iba segando cabezas,  
 siendo entre Alarbes turbantes  
 espigas ellos , hoz ella.  
 Alentados de su exemplo,  
 los que fugitivos eran,  
 te aclamaron la victoria,  
 sin el riesgo de vencerla.  
 Prendiò al Rey de Fez èl mismo,  
 prendiò à Arminda su hija bella,  
 y tesoros que le ofrecen  
 por su rescate , desprecia.  
 Solo el bien comun te pido,  
 le dixo , y aqueste sea,  
 que à Africa buelvas tu gente,  
 y acà en diez años no buelvas.  
 Que en ellos le dè tributo  
 à Carlos mi Rey , y deba,  
 lo que no pudo su esfuerzo,  
 à un vassallo que destierra;  
 mas no has de decir quien soy;  
 Hizo mi Rey la promessa,  
 y aqui à cumplirla me embia;  
 Vuestra Magestad atienda:  
 Lo primero ; no me escuchas?  
 duermes ? Con la mano puesta  
 en la megilla ha quedado  
 durmiendo : ha señor , despiertà.  
 No me oyes ? Muy bien parecen  
 las pestañas soñolientas  
 faltas de alivio en un Rey,  
 que tanto Imperio gobierna,  
 pues dà à entender al vassallo;  
 que por su bien se desvela.  
 La falta de sueño , es bien  
 que los vassallos la vean;

pero con sus enemigos  
 no es buen Rey el que no vela.  
 Yo no lo soy , aunque traigo  
 de tu enemigo las señas,  
 que con quien las trae de amigo,  
 con mayor riesgo durmieras.  
 Irme quiero , y antes digo,  
 que aunque no oyes mi verdad,  
 si la escucha mi lealtad,  
 ella es bastante testigo:  
 que si tù por enemigo  
 me tienes , no puede ser,  
 y para llegarlo à ver  
 sea el sueño informacion,  
 que no duerme el corazon  
 quando hay riesgo que temer.  
 Hà Rey , no bien informado?  
 Hà Rey ! mas còmo me atrevo?  
 justo , que esto decir debo;  
 justo si , pero engañado:  
 sin duda soy desdichado,  
 pues no puedes darme oïdo;  
 justa providencia ha sido,  
 que Rey que està sin acierto  
 si à la lisonja despierto,  
 à la verdad se ha dormido.  
 Mas que te duermas no extraño,  
 quando yo te vengo à hablar,  
 que no estàs hecho à escuchar  
 la voz de mi desengaño:  
 el que te habla con engaño  
 te despertará cruèl,  
 y duermes con el que es fiel;  
 mira quanta suavidad  
 tiene el son de la verdad,  
 pues tù te duermes à èl.  
 Si yo matarte quisiera,  
 no era esta mala ocasion;  
 desmienta , pues , la opinion  
 lo que yo aqui hacer pudiera:  
 mejor testigo no espera  
 mi valor , que en lance tal,  
 èl mismo serà señal.  
 Quedate , Rey engañado,  
 que el peligro en que has estado  
 te dirà que soy leal;  
 mas si me voy , no serà  
 mejor llevarme una prenda,  
 que de haver yo estado aqui

me sirva despues de prueba?  
 Si serà, pues el Toyson  
 que pende de la cadena  
 que tiene al cuello, le quito:  
 yà le tomè, considera,  
 Carlos, si presumes que es  
 mal vassallo el que destierras,  
 que el que te quita el honor  
 es quien de ti està mas cerca.  
 Y esos vanos lisongeros,  
 que à engañarte asisten, sepan,  
 que tu sobrino Reynaldos,  
 viendo que à un traidor le premias,  
 que sus lealtades castigas,  
 y à su verdad no hay orejas,  
 de su dolor oprimido,  
 y agraviado de sus quejas,  
 se fue, de vèr tu descuido,  
 llorando de tu presencia.

*Vase Reynaldos, y despierta el Emperador.*

*Emp.* Venciòme el sueño, no he oïdo,  
 Moro, tu embaxada; buelva  
 à repetirla tu labio:  
 mas què miro! èl se fue fuera  
 viendo que estaba dormido,  
 bolverle à llamar es fuerza:  
 Roldàn, Dudòn, ola.

*Sale Roldàn.* A quièn  
 llamas, señor, ò què intentas?

*Emp.* El Moro que estaba aqui?

*Rold.* Yà se fue, y el antepuerta  
 alzando, dixo. *Emp.* Què dixo?

*Rold.* A Rey que dormido queda,  
 ay Embaxador que hurta.

*Emp.* Extraña razon es esta!  
 pues por què decirla pudo?

*Rold.* Si se lleva alguna prenda?

*Emp.* No sè; mas si, ya lo advierto,  
 el Toyson es lo que lleva;  
 el San Miguèl, que pendiente  
 traigo de aquesta cadena,  
 me ha llevado.

*Rold.* Què, què dices?

*Emp.* Mano atrevida, y resuelta!

*Rold.* Ay mayor atrevimiento!  
 seguirèle, y la cabeza,  
 del Toyson traerè pendiente,  
 aunque à Fez vaya por ella.

*Emp.* Oye, aguarda, donde vàs?

*Rold.* A traerte la cabeza  
 del Moro, y la de su Rey,  
 y luego arrastrando dellas  
 à todo Fez, y Marruecos,  
 con torres, y con almenas.

*Emp.* No le ligas. *Rold.* Por què no?

*Emp.* Si es honor el que se lleva,  
 èl tomò lo que à èl le falta,  
 y à mi me sobra; ir le dexa. *V. 15.*

*Rold.* Voto à Dios, que estoy corrido,  
 y quedo echando centellas,  
 que èl se lleva à San Miguèl,  
 con que à mi el diablo me lleva.

*Vanse, y salen Florante, Galalòn, un  
 Villano, y una Villana.*

*Gal.* Muy bien la industria dispones.

*Flor.* No tengais cuidado, amigos,  
 que no somos enemigos;  
 buscamos unos ladrones.

*Villano.* Señor, por aqui no estàn  
 otros sino sus mestedes,  
 solo anda por estas redes  
 el Señor de Montalvàn,  
 y èl, señores, no es ladron,  
 sino un señor muy honrado,  
 mas le tiene viltraxado  
 el traidor de Galalòn,  
 que es un bellaco embustero,  
 y le està dando el traidor  
 papilla al Emperador.

*Gal.* No harà, que es gran Cavallero.

*Villano.* Esto, señor, yo lo fio.

*Gal.* Calla, sabes si aqui viene?

*Villano.* Malas lenguas, diz que tiene  
 un pedazo de Judio.

*Gal.* Estos son locos desvelos.

*Villano.* Sì, muy noble es lo demàs,  
 que de esto no tiene mas  
 que unos quatro, ò cinco abuelos.

*Gal.* Calla: hay lenguas tan malignas!

*Villano.* Y su hermano es un vergante,  
 à quien le llama Farsante,  
 gran comedor de gallinas:  
 se hace valiente, y es cierto,  
 que cae al acometer;  
 èl debe de decender  
 de los del passo del Huerto.

*Flor.* Encended la lumbre aprisa,  
 y prevenidnos la cena.

D.

Villa-

*Villana.* Yà no vèn como se ordena?

yà la llama se divisa.

*Flor.* Y Reynaldos dònde està?

*Villana.* El vendrà por aqui luego

en viendo encendido el fuego,

porque està tan pobre yà,

que à su hijo, y su muger

en una cueba los tiene,

donde los mas dias viene

à pedirnos de comer.

*Flor.* Nuestro intento se ha logrado.

*Gal.* De aqui no se ha de escapar.

*Flor.* Pues llamadnos à cenar

en estando aderezado.

*Villana.* Oyen, yo assarè un capon?

*Flor.* Pues por què tantos regalos?

*Villano.* Porque derrienguen à palos

al traidor de Galalòn:

vè, y saca el queso. *Villana.* Si hay esso,

todo à prevenirlo voy. *vase.*

*Villano.* Par Dios, Galalòn, que oy

he de armarosla con queso.

*Salen Reynaldos, y Coquin.*

*Coq.* Extraña resolucion

es, señor, la que has tomado.

*Reyn.* A un hombre desesperado,

le està bien qualquiera accion.

*Coq.* Yà que esso, señor, hiciste,

y à tanto te aventuraste,

vive Dios, que no acertaste

en la prenda que traxiste,

que otra fuera mas blason.

*Reyn.* Quàl fuera mas importante?

*Coq.* Las narices de Florante,

y traerlas por toyson.

*Villano.* Señor, seais bien venido.

*Reyn.* Amigo, què ay? *Villano.* Brava cena,

y entras à la gracia plena,

que todo està prevenido.

*Reyn.* Yo me doy por convidado,

que à fè que lo he menester.

*Coq.* Yo pajas, que desde ayer

ha que no como bocado.

*Reyn.* Pues mi esposa, tù no ignoras

qual està. *Coq.* Què es ignorar?

empeynes puede curar

con la saliva à estas horas.

*Reyn.* Vè à llamarla.

*Coq.* De buen grado.

*Reyn.* Todo mi alivio es el vella.

*Coq.* Voy luego à bolver con ella

con passo de combidado. *vase.*

*Villano.* No sabeis quien ha venido?

*Reyn.* Quièn, amigo?

*Villano.* Unos señores,

que à los hermanos traidores

castrarlos han prometido;

gran tunda se les aguza

à Florante, y Galalòn:

Jesus, comido el capon,

llevaràn en caperuza.

*Reyn.* Què capon?

*Villano.* Yà se està assando;

porque les dèn coscorron.

*Salen Galalòn, Florante, y Soldados.*

*con sogas.*

*Gal.* Florante, esta es la ocasion.

*Flor.* Galalòn, yo voy temblando.

*Sold.* Que yo le tendrè, no ignores.

*Gal.* Tù el desarmarle prevèn.

*Flor.* Amigos, asidle bien.

*Reyn.* Què es lo que miro, traidores?

*Gal.* Oy pagaràs con tu muerte

la injuria de Galalòn.

*Reyn.* Pues con toda esta traicion

me acometeis desta suerte?

*Flor.* Atale bien.

*Gal.* Yà està preso,

no tienes yà que temerle.

*Villano.* Si venian à prenderle,

por què no le dèn el beso?

*Flor.* Assigurar tu prision

querèmos, que es nuestra palma.

*Villano.* Pues lleve el diablo mi alma

si comieren del capon.

*Salen Claricia, Coquin, y la Villana.*

*Coq.* Aqui Reynaldos està.

*Clar.* Ay esposo de mi vida!

*Reyn.* Ay dulce prenda querida!

*Clar.* Què es esto?

*Flor.* Que preso và.

*Reyn.* Preso voy.

*Clar.* Injusta accion!

*Reyn.* En manos destes villanos,

que sin valerme las manos,

me cogieron à traicion.

*Clar.* Què es lo que miro? ay de mi!

*Reyn.* No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor  
te cueste pesar à ti.  
*Claric.* Còmo à prenderle venis  
de Paris con tal traicion?  
*Coq.* Effen dudas? porque son  
alfileres de Paris.  
*Gal.* Prended à esse hombre.  
*Coq.* Padre nuestro.  
*Sold.* Alargue luego la espada.  
*Coq.* Yo no he dado bofetada  
à ningun criado vuestro.  
*Gal.* Obedece, ò moriràs,  
pues lo que mando conviene.  
*Coq.* Si harè, señor, que usted tiene  
cinco mandamientos mas.  
*Clar.* Sin mì te has de ir? esso no.  
*Reyn.* Y à bolverte à vèr no espero.  
*Clar.* Que esto escucho, y no me muero!  
*Reyn.* Primero morirè yo.  
*Flor.* Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara.  
*Gal.* Llevadlos.  
*Reyn.* Ha vil traicion!  
*Coq.* Plegue à Dios, que esta prision  
tambien te salga à la cara. *vanse.*  
*Villano.* Que à esto los perros venian?  
no ha havido traicion tan rara  
dende Judas acà, no.  
*Clar.* Plegue à Dios, manos tiranas;  
que contra vosotras mismas  
se buelvan traiciones tantas.  
Plegue al Cielo, que del monte  
las fieras hambientas salgan,  
y pues no à los hombres, deba  
à los brutos mi venganza.  
Plegue à Dios; pero què miro?  
yà del camino, que estaba  
poblado de gente veo,  
para perder la esperanza,  
con los rayos de la Luna,  
reducir las sendas blancas.  
Ay de mi! què harè yo, Cielos;  
sola aqui, y desamparada?  
Còmo podrè yo seguirle?  
A quièn, para que me valga;  
podrè yo pedir favor?  
Prados, montes, peñas altas,  
ayudadme, que en vosotras  
no cabrà dureza tanta.  
Dadme los brazos robustos,

duros troncos, verdes hayas,  
que el aliento de los mios  
todo en Reynaldos me falta.  
Fuentes, que correis al mar  
con pies de ligera plata,  
dad de vuestra ligereza  
algo à mis dèbiles plantas.  
Aves, que cruzais el viento,  
mirad un pecho sin alma;  
dadme para que le siga  
las plumas de vuestras alas.  
Arroyos; pero vosotros  
fomentareis mi desgracia,  
que haveis menester mis ojos  
para crecer vuestras aguas.  
Fieras, que si vuestros hijos  
os roban, estas montañas  
movèis, enseñad bramidos  
à quien le han robado el alma.  
Mas con quièn hablo, si el viento  
se lleva mis voces vanas?  
no sè como se las lleva,  
que à fè que son bien pesadas.  
*Villana.* Señora, el postrer remedio  
es, que à los Moros te vayas,  
que estàn junto aquella loma,  
y son gente tan honrada,  
que no hacen mal à ninguno.  
*Clar.* Bien dices, que si se halla  
obligado de Reynaldos  
su Rey, es fuerza que haga,  
como Rey, en darme amparo.  
*Villana.* Con algun Moro te casa,  
porque de Reynaldos, no  
tienes que hacer cuenta.  
*Clar.* Calla; què dices?  
*Villana.* Pues esso dudas?  
yà estarà ahorcado mañana.  
*Clar.* Ay de mi! guíame presto  
donde estàn. *Villana.* De buena gana;  
vamos allà. *Clar.* Yà te sigo;  
vivid, tristes esperanzas.  
*Villano.* Vamos, que voto à mi sayo,  
que si por el Pruebo passa,  
he de ahorcar à Galalòn  
antes que dexe la vara.  
*Vanse, y salen el Emperador, y Roldàn.*  
*Emp.* No he tenido mejor nueva  
desde que ha que Reyno en Francia,  
D<sub>2</sub> que

que el haver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mi ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante  
à traerle preso basta.

Rold. Si esso es cierto, señor,  
todo quanto yo dudaba

lo creo ya. Emp. De què modo?

Rold. Yo sè bien quien es Maganza,  
y quien son los dos hermanos;

y si Reynaldos, con tanta  
baxeza, de Galalòn

se dexò tomar las armas,  
vive Dios, que es un traidor,  
y ha obscurecido su fama.

Emp. Pues esso dudas, Roldàn,  
si en essa torre le guardan,  
y solo espero firmar  
la sentencia pronunciada?

Rold. Como diga la sentencia,  
que porque entregò la espada  
à Florante, y Galalòn,  
un hombre de sus hazañas  
muere, su primo Roldàn  
afirma, que està bien dada.

Salen Florante, y Galalòn con recado  
de escribir.

Flor. Aquí tienes la sentencia.

Emp. Dame la pata firmarla.

Rold. O què lindo par de liebres!

Emp. Tomad, y id à ejecutarla. *vase.*

Flor. Pues este exemplo en honor  
es de los Pares de Francia.

Gal. Al castigo de tal hombre  
tù, Roldàn, nos acompaña.

Rold. Yo no acompaño à castigo.

Gal. Esta no es sino venganza.

Rold. En vos serà esso, que yo  
no tengo agravio en la cara. *vase.*

Gal. Què esto escuchèmos, hermano!

Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.

Gal. Pues llama en essa prision.

Flor. Ha de la torre, y la guarda.

Dentro Alcayde. A quièn he de responder?

Gal. A Galalòn.

Sale el Alcayde. A tus plantas  
està ya su Alcayde.

Flor. Haced,  
que Reynaldos aqui salga.

Alc. Yà èl à tu presencia llega.

Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.

Reyn. Ay fortuna desdichada!

mucho pesa esta cadena.

Coq. Yo te ayudarè à llevarla,  
pues à mi, señor, sin duda,  
solo me han preso por maza.

Flor. Reynaldos.

Reyn. Què me quereis?

Flor. Lo que por esta orden manda  
nuestro Rey, mira.

Carlos, por la gracia de Dios, Empe-  
rador de Alemania, Rey de Francia,  
de Bretaña, y de Borgoña: Havien-  
do conocido con bastante informa-  
cion, que Reynaldos de Montalvàn  
ha sido traidor à mi Corona, y  
ha hecho facinerosas muertes, y ro-  
bos, como ladron publico, le con-  
deno à muerte, la qual mando que  
sea executada en un cadahalso delan-  
te de mi Palacio Real.

Coq. Lleve el diablo quien tal oye;  
pues no fuera esto en la Plaza,  
y no en Palacio? Señores,  
es acaso circunstancia,  
que haya de ser en Palacio?

Reyn. Quien assi à mi Rey engaña;  
aunque yo diga que miente,  
siendo vos, no es de importancia;  
mas ya que un Rey tan Christiano  
me condena, aquesta causa,  
sin admitir mi descargo,  
puede està justificada?

Flor. Pues què descargo? Coq. De leña;  
que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco  
todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien.

Coq. Yo no, que apelo.

Gal. A què apelas. Coq. A la sala.

Gal. Què sala? Coq. Y sino à la alcoba.

Gal. Què alcoba? Coq. Y toda la casa.

Gal. Què dices? Coq. Yo he de apelar:  
la sentencia està apelada,  
aunque sea à la cocina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda  
la muerte, el plazo es tres horas,  
dadle essas horas al alma. *vase.*

Gal. Bien podeis soltar esse hombre,  
que

que èl queda libre. Coq. Maganza,  
que yo soltarme no quiero  
por tu boca vil, y baxa.

Reyn. Coquin, pues tû quedas libre,  
vete, que ya en lo que falta  
de mi vida, mi tristeza  
es quien mejor me acompaña.

Coq. Què esirme yo? què es dexarte?  
yo sin ti, aunque à morir vayas?  
yo he de ir à morir contigo,  
y he de enterrarme en tu caxa,  
y la mia ha de ir tambien  
adonde fuere tu alma.

Reyn. Coquin, aqui no hay remedio.

Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,  
que destos viles traidores  
llegue yo à vèr la venganza.  
Plegue à Dios, mal Magancès,  
que quando camino vayas,  
no halles cama, ni pajar,  
ni haya luz en la posada;  
y que quando llueva recio,  
duermas siempre à teja vana,  
y te dè à la media noche  
una gotera en la cama.

Que enfermes de tabardillo;  
y tengas sed en la Mancha;  
que teniendo fabañones,  
te saque à baylar tu dama.

Que vivas desconfiado  
de tu muger, si te casas;  
que te mueras por pepinos,  
teniendo dolor de hijada.

Que siempre que tropezares,  
te dè en el codo una tranca;  
que si te prendieren, sea  
quando vas con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,  
pierdas larga la trocada;  
que nunca traigas dinero  
en las visperas de Pascua.

Y finalmente, te veas  
lleno de desdichas tantas,  
que te quite Dios las uñas  
quando tengas una sarna.

Reyn. Amigo, por despedida  
te ruego, que un bien me hagas,  
mi poltrera voluntad  
aqui mi vida te encarga.

Toda mi hacienda se encierra  
en unas pobres alhajas,  
pobres para mi fortuna,  
mas ricas para mi fama.  
Estas te pido que dè  
à quien mi labio señala,  
y sirva de testamento  
aquestas bocales mandas.  
Esta vanda, lo primero,  
al Rey, cuya es, has de darla;  
y que le digas espero,  
que no la dè à Cavallero,  
que la pierda en la batalla.  
Y aqueste Guiòn, amigo,  
con que yo ganè la gloria,  
que por ladron no consigo,  
le dà, y di, que èl es testigo  
de quien ganò la victoria.  
Y que se le quitè à quien  
de Dios muerto, la figura  
viendo en èl, pensò tambien  
que estaba en Jerusalèn,  
y le iba à dar sepultura.  
Y Vos, Divino Señor,  
que testigo de mi brio  
fuiстеis en tanto rigor,  
pues defendi vuestro honor,  
bolved aqui por el mio.  
Esse Toyson le has de dar,  
para que estè satisfecho,  
que quien le quiso matar,  
para poderlo lograr,  
tuvo la mano en su pecho.  
Que yo le quitè confieso  
del pecho este San Miguèl;  
mas dile, que hice este excesso,  
por poder bolverle el peso,  
y quedarme con el fiel.  
Porque mejore de fuerte,  
à Roldàn mando mi espada,  
que con esto, si èl lo advierte,  
en la vida, y en la muerte  
havrà sido bien mandada.  
Del Moto este anillo fue,  
dasele, y por èl le pido,  
que pues tan pobre la vè,  
la dè à mi esposa con que  
viva, como quien ha sido.  
A Claricia di, que oy muero,

y pues otra possession,  
que poderla dár no espero,  
dala este abrazo postrero,  
que en èl và mi corazon.

Y à Dios, que la ansia amorosa  
aquí vence mi valor;  
baxeza es, pero piadosa,  
acordème de mi esposa,  
quise bien, y es niño amor. *vase.*

*Alc.* Cerrad, Soldados, ài. *vase.*

*Coq.* Llorando estoy; yà han cerrado,  
vive Dios que estoy sin mi,  
y que pues yo lloro aquí,  
tambien lloràra un cuñado;  
mas el Emperador sale  
con los Pares al teatro,  
si querrà ver el suplicio?

*Salen el Emperador, y los Pares todos.*

*Emp.* Oy quedará castigado  
el mas alevè traidor.

*Flor.* Galalòn, bien nos vengamos.

*Gal.* No folsiego hasta que muera.

*Flor.* Yà no falta un hora al plazo.

*Rold.* Que no pueda yo tragar  
à estos dos viles hermanos?

Mas si las antipatias  
nacen de humores contrarios,  
yo soy valiente, y leal,  
à prueba de riesgos tantos.

Y pues entrarme no pueden,  
sobre que en los dos hay algo  
de traidores, ò gallinas,  
me dexarè hacer pedazos.

*Sale Coq.* Dame, gran señor, licencia.

*Emp.* Quièn eres? *Coq.* Un fiel criado  
de tu sobrino Reynaldos.

*Emp.* Què quieres? *Coq.* Restituírte  
unas prendas que aquí traygo,  
que èl manda en su Testamento,  
que se vuelvan à tu mano.

Esta vanda, gran señor,  
te buelve; pero haz reparo,  
que no se la diste tú  
à quien la traxo en el campo.

Y este Guìon, que es testigo  
de quien venció al Africano,  
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!  
pues còmo estas prendas hallo  
en Reynaldos, si à Florante

se las diò mi propia mano?

*Flor.* Ay de mi! perdidos somos. *ap.*

*Emp.* Què es esto, Florante? *Flor.* Engaños  
de su traicion, que alevosa,  
despues de roto su campo,  
y empeñado yo en seguirle,  
con una esquadra emboscado  
me esperò, y como ladrones,  
de todo me despojaron.

*Coq.* Señor, este es testimonio.

*Flor.* Què lo que dices, villano?  
pues Reynaldos no es ladron?

*Rold.* Pues si así pasó este caso,  
vos que tuvisteis valor  
para vencer peleando  
todo un Exercito entero;  
còmo siendo tan vizarro  
no os pudisteis defender  
de una esquadra de Soldados?

*Flor.* Me cogieron à traicion.

*Coq.* Para credito mas claro  
de su lealtad, y valor,  
buelve tambien à tu mano  
el Toyson de San Miguèl,  
que à solas contigo estando  
del pecho te le quitò,  
y quien allí tuvo el brazo,  
si te quisiera matar,  
bien pudo entonces lograrlo.

*Emp.* Valgame el Cielo! què miro?  
luego el Moro era Reynaldos?

*Rold.* Si señor, aquí hay traicion,  
y no es de un Rey tan Christiano  
condenar à tu sobrino,

sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

*Emp.* Què trompeta es la que suena?

*Rold.* En un hermoso cavallo  
aquí una muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, al  
son del clarin.*

*Flor.* Ay de mi! yo estoy temblando.

*Clar.* Carlos Primero de Francia,  
que llama la fama el Magno,  
valientes Pares Franceses,  
cuyo instituto sagrado,  
morir por la Fè es primero,  
defender à los Christianos,  
amparar à las mugeres,  
y vencer à sus contrarios.

Yo soy Claricia Bullón,  
digna esposa de Reynaldos,  
y sobrina de Godofre,  
que ganó el Sepulcro Santo.  
Presto teneis à mi esposo,  
y à muerte està sentenciado,  
con título de traidor,  
que le dãn testigos falsos.  
Y sabiendo, que su causa  
no la justifica Carlos,  
por la obligacion de Rey,  
ni la deuda de vassallo;  
y que pueden en su pecho  
dos traidores con su engaño,  
mas que quarenta batallas,  
que venció su fuerte brazo.  
Que ninguno de sus primos,  
(solo à los Diez Pares hablo,  
que los dos, son mandamientos  
de otra ley, que acá no hay tantos)  
no ha salido à su defensa,  
siendo à salir obligados,  
por la razon, la justicia,  
por la amistad, y el aplauso.  
Yo, aunque muger, pero fuya,  
que para imitar los rayos  
de su valor, le he tenido  
en mi pecho, y en mis brazos;  
saliendo por su inocencia,  
recto, desafío, aplazo,  
à qualquiera que dixere,  
ò pensare, loco, ò falso,  
que à su lealtad, y valor,  
con hecho, ù dicho ha faltado,  
y el mejor Par de los Doce  
lo ha sido, y será Reynaldos.  
Para tan justa defensa,  
à ti, Rey, te pido campo,  
las leyes me le conceden,  
no puedes negarle, Carlos;  
pero à traidores testigos,  
encubiertos, declarados,  
interpuestos, confidentes,  
bocales, ò imaginarios,  
y armada de todas armas,  
espero en este cavallo:  
salid, traidores, que à todos  
de Sol à Sol os aguardo.

Rold. Señor, mi prima Claricia,

vase.

los traidores ha retado,  
y si en ella el reto es nulo,  
yo le confirmo, y le hago.  
De que esto ha sido traicion  
tienes aqui indicios hartos,  
y con ellos, y sin ellos,  
yo lo desiendo en el campo.

Emp. Espera, Roldán, aguarda,  
aqueste engaño està claro.

Oliv. Todos hemos de seguirle.

Emp. Esperad, que en este caso,  
pues todos están presentes,  
presto vereis si hay engaño:  
venga Reynaldos aqui.

Flor. Como, estando sentenciado?  
que en viendo la cara al Rey,  
quedan libres los vassallos.

Emp. Yo la sentencia revoco  
por oy, con que esto està llano.

Salen Arminda, el Rey de Fez,  
y Claricia.

Fez. Gran Carlos, à declararte  
la verdad que has ignorado,  
vengo aora à tu presencia,  
que aunque falte à mi contrato,  
Reynaldos importa mas.

Arm. Y despues de declararlo  
en tu presencia, señor,  
à sustentarlo en el campo,  
que con la lanza, y la adarga  
yo desiendo à tus vassallos,  
que el mejor de todos ellos  
ha sido, y será Reynaldos.

Flor. Que aora suceda aquesto?  
de colera estoy rabiando.

Sale Reyn. Reynaldos està à tus pies.

Clar. Y yo esperando tus brazos.

Emp. Como has tenido estas prendas,  
que aora me has embiado?

Reyn. Esto te dirà Florante,  
que con el Guión Sagrado  
huyendo le iba à esconder  
en la quiebra de un peñasco:  
y entonces, mirando yo  
roto, y deshecho tu campo,  
con la vanda que le diste,  
se le quitè de la mano;  
y puesta al rostro la vanda,  
y animando tus Soldados,

fui

fui rompiendo à cuchilladas  
esquadrones Africanos.

*Rold.* Cuerpo de Christo conmigo,  
esto estaba yo esperando.

*Flor.* Señor, esto es falsedad,  
que èl me le robò emboscado.

*Reyn.* Pues yo prendì al Rey de Fez,  
y èl dirà si verdad hablo.

*Fez.* Yo no lo puedo negar,  
que llegò à hacerme su esclavo,  
y que en rescate le puse  
mi real anillo en su mano.

*Emp.* Pues què es dèl?

*Coq.* Vele aqui ustè.

*Emp.* Basta, yo otorgo à Reynaldos,  
y à Florante campo luego;  
y pues que tienen entrambos  
testigos de lo que afirman,  
quede el vencido por falso.

*Reyn.* Yo lo aceto: Roldàn, dame  
tu espada. *Rold.* Ya yo la faco:  
toma, primo.

*Reyn.* Sal, cobarde.

*Flor.* Si he de morir à sus manos,  
mas quiero aora morir,

mi delito confessando  
à tus plantas, gran señor.

*Emp.* Pues Magancefes villanos,  
no esteis mas en mi presencia;  
de mi Reyno desterrados  
salid luego: en èl os privo  
de honores, puestos, y cargos.

*Coq.* Salid, perros Magancefes,  
traidores, bugres, borrachos.

*Emp.* Y à ti, Reynaldos, te vuelvo  
tus honores, tus Estados,  
y Duque de la Ciudad  
que tu escogieres te hago.

*Reyn.* El honor es lo que estimo.

*Todos.* Todos tus plantas besamos.

*Clar.* Ay esposo de mi alma,  
llega ya à darme los brazos.

*Fez.* Yo me vuelvo à Fez contento.

*Arm.* Y yo al dueño que idolàtro.

*Coq.* Y aqui Moreto dà fin  
à este verdadero caso,  
del mejor Par de los Doce,  
que ya veis que fue Reynaldos.

*Todos.* Y aqui acaba la Comedia,  
perdonad defectos tantos.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-  
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la calle de la Paz,  
Año de 1748.